

¿INDEPENDIENTES DE QUÉ?

NÉSTOR BAGUER SÁNCHEZ GALARRAGA

153

El Decano está escribiendo un libro. Nos pide que agilicemos la entrevista, porque va por la página 50 y él ya no tiene demasiado tiempo que regalar. En agosto cumplirá 82 años y quiere contar por sí mismo todo lo que vivió dentro del mundo de la “disidencia política” cubana, que conoció como la palma de su mano y de la cual puede dar fe con un abrumador anecdotario.

Néstor Baguer Sánchez Galarraga, tal vez el más veterano de los agentes activos de la Seguridad del Estado, no quiere prólogos en una conversación donde las horas vuelan. De modo que ahí va, sin mucho preámbulo.



AGENTE OCTAVIO

¿Por qué escogió el nombre de Octavio?

Por Octavio Sánchez Galarraga, un tío mío que hubiera soñado con hacer este tipo de trabajo.

¿Qué hizo su tío?

Octavio Sánchez Galarraga era abo-

gado, defensor de gente humilde. El otro Sánchez Galarraga conocido fue mi tío Gustavo, poeta y periodista, uno de los pocos que se enfrentó a la dictadura de Machado. Bateó un discurso en el Vedado Tennis (Círculo Social “José Antonio Echevarría”), en contra de Machado un 31 de diciembre y el dictador llamó a mi tía María, la madre de los Galarraga: “Oye, mira a ver qué hace usted con ese muchacho, que Crespo —el sicario— lo quiere coger y yo no puedo protegerlo siempre.”

Hay una cosa interesante. La familia Sánchez Galarraga es de origen vasco y llegó a Cuba en 1940. Por eso hemos conservado la chapela, como la que tengo puesta.

Luis Ortega y Max Lesnik, dos periodistas cubano-americanos radicados en Miami, eran muy amigos de su padre y nos contaron que la última vez que lo vieron fue en México.

Sí, mi padre se exilió porque a su segunda mujer —mi madre se había divorciado de él cuando yo tenía 2 años— le dio un ataque de histeria y decidió irse de Cuba. Mi padre la siguió y con él emigró mi hermano.

Su padre también era periodista...

Tenía una columna en *El Crisol*, que era un periódico que salía al mediodía. La redacción estaba en Manrique y Virtudes, en Centro Habana. Él escribía sobre espectáculos. Se llamaba Francois Baguer.

¿Cuándo comenzó usted en el periodismo?

Escribí mi primer artículo a los 14 años. Varios estudiantes fundamos la revista *Siboney*. Por supuesto, me encargué de la sección de espectáculos.

Dijo en la entrevista que le hizo el Fiscal, antes del juicio y que fue transmitida por la televisión, que usted le debe ser antimperialista a su familia...

Si hay alguien que me enseñó a ser así fue mi padre. Se fajaba con mi tío Gustavo Sánchez Galarraga, que se dedicaba a la crónica social. En los días de la República Española, Gustavo decía que si a él le iban a dar patadas, que se las dieran con botas de

50 dólares. Mi padre le respondía que él las prefería con alpargata, que dolían menos.

Mi padre fue el primer cronista cubano condecorado con una orden cultural de la Unión Soviética.

¿Antes del triunfo de la Revolución?

Sí. Cuando vinieron las primeras películas soviéticas, mi padre escribió crónicas magníficas. Cuando todo el mundo decía que eran una basura, él afirmaba que eran obras de arte y que debían apreciarse. La embajada le dio una medalla por la cultura.

155

¿Qué ocurrió con su papá?

Imagínate: aquel hombre, a su edad, para poder sobrevivir tuvo que trabajar de reportero en el aeropuerto de Ciudad de México. Iba a las tres o las cuatro de la mañana a recibir a la gente. Sin embargo, había sido en Cuba un reconocidísimo profesional, maestro de periodistas. Le escribí, mi hermano me devolvió la carta sellada, así que mi padre nunca supo lo que le decía. Murió en 1986 y me enteré un año después.

No tenía necesidad de irse de Cuba. Tenía dos retiros, uno como oficial de la marina y otro como periodista. Él vivía solo con la mujer. Nos tenía a nosotros dos que lo ayudábamos, y eso le hubiera alcanzado para vivir perfectamente, pero la ambición de aquella mujer era una cosa terrible.

¿Qué hizo al triunfar la Revolución?

Vivía en el reparto Mulgoba, en Santiago de las Vegas, que entonces era un reparto de gente rica. Me encargaron que organizara los Comités de Defensa de la Revolución (CDR). En eso se produjo la invasión por Playa Girón, y cuando me presento en la unidad de Milicias, el que estaba al frente me dijo que me necesitaba más aquí, que me quedara a hacer labor política, a fundar más CDR y ayudar en todo lo que fuera necesario. Como en el Aeropuerto "José Martí" hacía falta alguien de confianza, me pusieron a trabajar en ese lugar, a cuidarlo como miliciano.

Después pasé a Comercio Exterior, donde hacía falta un pe-

riodista. El Ministerio tenía un boletín diario que publicaba los precios, análisis económicos, planificaciones.

¿Usted es graduado de periodismo?

Sí. Cuando empecé en el periodismo no existía la escuela. Trabajaba en *El Crisol* y escribía. Esa fue mi escuela. Después se abre la "Márquez Sterling", y mi padre fue profesor de allí, pero ya yo había olido el plomo y no había quien me sacara de al lado de la rotativa. Lo mío era escribir.

Cuando triunfó la Revolución, me llamó Elio Constantín, un extraordinario reportero deportivo y el secretario de la comisión que se creó para validar los títulos de los periodistas. Él me preguntó si quería pasar la escuela o prefería examinarme. Le dije que me hiciera un examen completo. Sin compasión. Al otro día lo hice y me dieron el título.

Sin embargo, en un despacho de Reuters que reprodujo el New York Times el pasado 10 de abril, lo llaman "supuesto" periodista. "Alleged journalist Nestor Baguer", decía exactamente...

¡Qué extraño! Cuando era un "disidente" la prensa norteamericana jamás me llamó "supuesto" periodista, ni "supuesto disidente"... A nadie se le hubiera ocurrido... Les voy a dar a ustedes una copia de mi título, para que la publiquen en el libro y se acaben las dudas.

¿Cuándo se vincula a la Seguridad del Estado?

Desde el momento en que comencé a trabajar en Comercio Exterior.

¿Cómo fue?

Era una institución muy codiciada por el enemigo, como podrán imaginarse. Había hecho varios trabajos sobre productos cubanos. Por ejemplo, un estudio para organizar la exportación de miel de abeja de Cuba. Estudié los mercados, el costo. En Cuba se puede producir miel el año entero, la miel más fina que se pueda conseguir en el mundo está aquí.

Entusiasmado con la miel de abeja, un buen día se habla de la necesidad de dragar la Bahía de Cienfuegos y la de La Haba-

na, y había que comprar el equipo necesario. No era fácil adquirirlo, pues Estados Unidos había declarado el bloqueo contra Cuba. Pero yo tenía un vecino inglés que facilitó la compra.

Armando Pérez Roura

Es natural de Ceiba Mocha, Matanzas, y reside en Miami. Fue locutor del Palacio Presidencial desde el gobierno de Prío, y mantuvo el mismo empleo durante la tiranía de Batista. Además, trabajó como locutor en *Radio Reloj Nacional*.

En esta misma época fue Decano del Colegio de Locutores hasta 1961.

En 1969 se asiló y fijó su residencia en Estados Unidos.

Fue miembro de las organizaciones contrarrevolucionarias de filiación terrorista Alpha 66 y corresponsal del CORU. Además se encontraba entre los principales directivos de la emisora WRYZ, *Radio Centro*, comprada por la CIA para transmitir contra Cuba.

En varias ocasiones viajó a Venezuela para entrevistar a los terroristas Orlando Bosch Ávila y Luis Posada Carriles, quienes se encontraban presos por su participación en la voladura del avión de Cubana en Barbados, en 1976. Se vinculó al primer plan de evasión de Posada de la prisión en 1982.

Poseía relaciones con el tirano Anastasio Somoza.

En 1984 se vinculó a la organización contrarrevolucionaria Movimiento Libertador Cubano.

Actualmente es el director general de la emisora *Radio Mambí* en Miami, acusada de utilizar dinero "lavado", debido a la participación del hijo de Pérez Roura en tráfico de drogas. Su hijo fue detenido a principios de la década del 80 cuando trataba de introducir un cargamento millonario de cocaína en la Florida.

Preside la organización terrorista Unidad Cubana, muy vinculada al Consejo por la Libertad de Cuba, formado por algunos de los terroristas que integraban el ala paramilitar de la FNCA.

¿Quién era?

El gerente en Cuba de la Lloyds, de Londres. Era un inglés muy británico. Todas las tardes, cuando yo llegaba del trabajo, me decía: "Bager, su whisky." Era un ritual implacable. No podía ser a las 5:15, ni a las 4:45. Tenía que ser a las 5:00 en punto.

Cuando me oyó decir que hacía falta una draga, y que Holanda y Japón se habían negado a vendérsola debido a las presiones de los norteamericanos, me propuso comprarla en Inglaterra.

"En Escocia se fabrica ese tipo de draga", y me dio una tarjeta y hasta me pagó el pasaje. Me pidió una comisión por su diligencia. Y así fue.

Arranqué para Londres con un compañero que era de la Seguridad. Cuando llegamos, nos encontramos que en el mismo hotel había un señor muy cariñoso. Se sentó a mi lado. En la cantina del bar se acostumbraba a presentar a los habituales, como me sentaba en el mismo sitio y él también siempre escogía la misma banqueta, nos presentaron.

Aquel hombre era un norteamericano, que sin muchos preámbulos empezó a preguntarme por mis negocios. Me llamó la atención su persistencia, y empecé a indagar. Me enteré de que él había ido, justo porque yo estaba.

¿Esa empresa británica es la que garantiza los precios a la exportación?

Es una empresa de las más grandes del país. Logré que en lugar de cinco años, le dieran al gobierno cubano siete años de plazo para pagar. Me fui a Escocia, al astillero, pero me informaron que a Cuba no le podían vender absolutamente nada porque caerían en la lista negra. Le propusimos organizar una compañía radicada en Londres, con mi vecino inglés al frente y yo de secretario. Contestaron que así sí.

A la noche siguiente me encontré con el norteamericano. Se me presentó como agente de la CIA, me dio la mano y me dijo: "Tú ganaste, y yo perdí. Por eso lo respeto." Así vino la famosa draga para Cuba.

Por supuesto, cuando llegué lo informé a la Seguridad, a partir

de ese momento —era el año 1969— comencé a colaborar. No dejé de hacerlo desde entonces.

¿Siguió vinculado al Comercio Exterior?

No, me trasladé para la radioemisora *COCO*, como jefe de turno. Luego estuve en *Radio Metropolitana*. Cuando empiezo a trabajar en la defensa del idioma, me llamaron de *Juventud Rebelde* para que me encargara de hacer una columna, que titulé así mismo: “En defensa del Idioma.” Luego estuve en *Trabajadores*, en *Radio Habana Cuba* y en *Cadena Habana*, con una vida muy activa en el periodismo, hasta que me declaré “disidente”.

159

¿Por qué se declaró “disidente”?

La Seguridad me pidió que hiciera contacto con los mercenarios y me fui a ver a Elizardo Sánchez Santacruz, la puerta de entrada a ese mundo.

¿Cómo lo recibieron?

Llegué a su casa y cuando pregunté por él, la mujer me dijo: “¿Usted se refiere al Señor Presidente?” “Bueno”, le dije, “Si es el Presidente de Cuba con más razón quiero hablarle. Dígale que Néstor Baguer está aquí.”

Su Ministro de Información...

En ciernes, no te olvides... Pasé al salón mientras le avisaban al “Señor Presidente”, me trajeron un vaso con whisky y unas aceitunas aliñadas. “¡Oye, qué bien se vive en Palacio, carajo!”, pensé.

Era el año 1993...

La peor época del Período Especial, con una escasez tremenda. Llegó Elizarlo, me abrazó y me dijo: “¡Bienvenido! Aquí haces mucha falta porque mi cuñado, Yndamiro Restano, no sabe escribir y necesito un periodista de puntería para que se haga cargo de la dirección de la *Prensa Independiente de Cuba*.” Acepté en el acto.

Así, sin más ni más...

Estaba desesperado. Me aconsejó irme primero a una beca a Costa Rica, a no sé qué instituto de Periodismo. “Te vas dos o tres

meses, y te aseguramos todos los gastos.” Le contesté: “Mira Elizardo, yo no puedo aceptar que, después de tantos años en la prensa cubana, me manden a Costa Rica a aprender. Costa Rica es una mierdita así...; conozco a ese país. Manda a otro.” Eso hizo, y el hombre que fue se quedó después allá.

Me dijo entonces que primero me iba a conseguir quien me comprara los artículos. Me habló de una revista que se hacía en Puerto Rico, el *Disidente*, donde él tiene dinero invertido —Elizardo es socio de ese negocio—; luego, cuando teníamos más confianza, me pidió que si quería, fuera todos los días a leer la prensa y a conversar con él para orientarme.

¿Lo hizo?

No. Yo no iba a dejar que hicieran conmigo lo que hacían con otros infelices...

¿Qué cosa?

Que los usaban lo mismo para servir el café que para escribir a máquina.

Le dije a Elizardo que no podía estar yendo en guagua todos los días a su casa, que iba a hacer los artículos y que me dijera a quién mandárselos. Que luego me pagaran y todo el mundo en paz. ¿Sabe lo que me contestó? “Así no puede ser, porque tengo que tener todo bajo control.” “Pues, Elizardo, yo creo que no podemos seguir trabajando.”

Elizardo es un tipo astuto.

Sí. Él era profesor de Filosofía en la Universidad. Tiene un discurso que es el mismo desde hace 20 años. No lo varía. Es un verdadero lagarto, que públicamente dice que no acepta dinero de los norteamericanos, salvo si se lo mandan por Europa. Los que más le mandan dinero a él son los suecos, los franceses y los españoles. No le ha faltado nunca una buena provisión de monedas. Es una persona con un ego desenfrenado, que entra y sale del país cada vez que quiere. Es un caso muy raro.

Se “fajó” públicamente con los norteamericanos por problemas de financiamiento. Hay que oírlo a él y a sus socios hablar de

eso. Eso es un carnaval, señores, con muñecotes y todo.

¿Perdió entonces el contacto con Elizardo?

No del todo, pero pude zafarme de sus redes porque ya tenía vínculos en Miami. Los otros “periodistas” me decían: “Oye, no seas bobo, allí vas a comer todo lo que tú quieras, y a tomar whisky.”

161

¿De dónde provenían?

La embajada española, le mandaba todos los meses 100 dólares en víveres, y me consta, porque en una ocasión, estando yo en su casa, llegó el carro de esa sede diplomática que le traía la cuota del mes. La jaba incluía unas botellas de coñac y de buen vino español. Mes tras mes. No le ha faltado desde que se metió en la “disidencia”. También recibe dinero de otros lugares.

Por ejemplo...

Del Partido Liberal de Suecia, que también estuvieron en mi casa. No recuerdo ahora el nombre, pero tengo las tarjetas de presentación de todos ellos.

Por cierto, tengo una anécdota muy buena sobre el Partido Liberal. Resulta que Osvaldo Alfonso, el mismo que está preso, un día me fue a ver para que ingresara al Partido Liberal. Le pregunté: “Dime una cosa: ¿ustedes son del Partido Liberal Cubano? ¿Del mismo de las tradiciones?” “Sí, sí, claro...”, me dijo. “Coño, ¿del de Machado y de todos sus asesinos?” “No, no, espérate —me contestó. Nosotros tendremos que hacer una aclaración: Machado fue un error del partido.” Me reí: “No jodas, chico; no me hagas cuento. Mira, si tú eres del Partido Liberal, yo pertenezco al Partido Conservador. Así que arranca...”

¿Cuándo fundó usted la Agencia de “Periodistas Independientes” de Cuba (APIC)?

Con Elizardo. Me llegaron las felicitaciones de Miami, las muestras de amor y cariño. Me consideraban el mejor de los patriotas; Reporteros sin Fronteras me alababa por todas partes y me mandaba dinero. Aquello era tremendo. En cuanto se supo que yo estaba a cargo de la agencia y que daba dinero, empezaron los

“periodistas” a caerme en la casa como hormigas. ¿Tú sabes, yo no conocía que en Cuba había tantos periodistas solapados en los oficios y profesiones más inverosímiles? Tenía un corresponsal que era trabajador de los ferrocarriles en Cienfuegos y toda su vida lo único que había hecho era darle con una mandarina a la línea del tren. Ese está preso.

¿Pero sabían redactar seguramente, porque no pocos periódicos y páginas en Internet publicaban sus notas?

Si hablando tenían faltas de “ortografía”; dime tú escribiendo. Para mí fue un sufrimiento terrible tener que arreglar algunos de aquellos bodrios.

¿Por qué iban entonces a una agencia que supuestamente era de periodistas serios?

Había dos grandes atractivos.

Primero, la visa que les daban inmediatamente. Bastaba con un mes que estuviera la gente escribiendo ahí y se iba para Estados Unidos en el primer avión. Se ahorraban la cola, los disgustos y la humillación en la Sección de Intereses.

Segundo, el pago. De 20 a 40 dólares al mes, solo por inflar globos. Llegó un momento en que pasaban tantos que no podía llevar aquello. En eso, Raúl Rivero decidió separarse de la APIC y fundar su propia Agencia.

¿Cómo era su relación con Rivero?

Muy buena. Raúl Rivero me dolía. Era el único periodista de verdad que conocía en aquel mundo, un hombre que había tenido prestigio, por su poesía, porque había luchado en Girón. Un hombre a quien la Revolución le salvó la vida.

¿En qué sentido?

Yo era el amigo más cercano que tenía y nos conocíamos bien. Era alcohólico y sufrió mucho. Todo el mundo le dio la espalda, no tenía dinero, se le cayó la casa. Llegó a tener serios problemas de salud, y la Revolución lo metió en un hospital. Mejoró al extremo de que ya no tomaba.

¿Y qué pasó con él?

Lo compraron. Raúl Rivero tiene miles de dólares en Estados Unidos gracias a los premios que ha ganado. Todos los cabecillas también tienen dinero fuera de Cuba, porque querían tenerlo seguro, lejos de las ambiciones de los otros y de que el gobierno se los interviniera, por las razones que ya se saben. Hasta un niño se puede dar cuenta que la vida de disidente en Cuba es tremendo negocio.

¿Cómo recibía usted el dinero?

Por Transcard. Me negué a recibir nada de esos mensajeros que continuamente llegaban de Miami o de otros lugares. Por eso fui el que menos dinero y regalos obtuvo.

¿Por qué?

Mis crónicas disidentes no eran iguales a las otras. Siempre escribía con respeto. Por ejemplo, yo me refería al Comandante diciendo: “el Presidente de Cuba, señor Fidel Castro”, mientras que otros lo llamaban “el dictador y esto y lo otro”.

Hasta a los norteamericanos les llamó la atención: “Señor Baguer, usted no odia a Fidel Castro”, y yo les contestaba: “No tengo por qué odiarlo.”

¿Quién de los norteamericanos le dijo eso?

El que atendía prensa y cultura en esa época, el gordo Gene Bigler. Se hizo muy amigo mío. Cuando se fue, Bigler me escribió desde Roma, asegurándome que cualquier cosa que necesitara se la pidiera a él enseguida.

¿Qué le contestó a Bigler, cuando le llamó la atención sobre sus textos?

Que yo era miembro de la Real Academia de la Lengua y que no podía escribir insultos. No estaba dispuesto a que me botaran de allí.

Un “independiente” me sacó en cara que jamás le decía “gendarme” a los policías. ¡Qué bestia! “Mira, viejo, gendarmes hay en Francia; aquí se dice policía”, y así lo ponía yo.

¿Qué noticias enviaban sus corresponsales a la APIC?

Si no me lo hubiera tomado tan a pecho, creo que me hubiera divertido más. Recuerdo, por ejemplo, que un día llamó por teléfono uno para dictarme una supuesta noticia, muy urgente. El hombre escribió algo así: “En Manzanillo hay 10 000 personas en una esquina que protestan porque están desalojando a una familia.” Me acuerdo que le grité: “Oye, espérate un momento, ¿en qué esquina de Manzanillo o de cualquier otro lugar caben 10 000 personas juntas?... Y, además, dime, ¿por qué lo están haciendo?” Y me contesta: “Es que una familia quería vivir en Manzanillo y la otra en Bayamo, y empezaron a mudar los muebles de un lugar a otro, sin papeles ni nada.” “Por favor, señor mío, en qué lugar del mundo, sin papeles, usted puede hacer trámites legales. Mira, discúlpame, pero trae otra noticia.” Eso era así todos los días.

¿Recuerda otro ejemplo?

Una persona vino diciéndome que su padre le había contado que a un primo de él, en la cárcel, le dieron cuatro palos. Le pregunté que si su padre lo había visto, y me dijo que no, que se lo habían dicho. Le dije: “Lo primero que tiene que hacer un periodista es verificar la fuente”, y lo planché.

¿Nunca llamaron la atención esas opiniones tuyas?

No veían ninguna conexión entre el gobierno y yo, y sí que atacaba muy finamente, con corrección. Por eso se me fueron yendo los periodistas para las agencias, que crecieron como hongos, donde se atacaba de otra forma y eran, por tanto, mejor pagados.

En eso vino el anuncio de que el gobierno norteamericano iba a dar muchísimo más dinero a través de la National Endowment for Democracy (NED). Seguí con mis modestos 50 dólares al mes, como cabecilla de la APIC, pero empezó a llegar una parte de ese dinero y la gente se fue embullando, sobre todo los de Miami.

Les puedo decir que el 80% de esos millones se quedó en la Florida.

¿Le consta?

Por supuesto. El chorro de dinero se iba debilitando en el camino

de Miami a La Habana y de aquí a las provincias. Los representantes nuestros se quedaban con el pedazo más grande del pastel; luego, los cabecillas de los grupúsculos; después los otros.

Para poder cobrar ciento y pico de dólares que me debía Cubanet, tuve que ir a la SINA a denunciar al de la agencia, que se había embolsillado el dinero de los periodistas.

165

¿Funcionó?

¿Que si funcionó? El de la Oficina Diplomacia Pública (Prensa y Cultura) de la Sección de Intereses llamó para allá y les dio un plazo para que me liquidaran la deuda. Le contestaron del otro lado con evasivas, que estaban sin dinero ahora... El de la SINA ordenó: "Tienen que pagarle a Baguer inmediatamente y liquidar la deuda. Voy a llamarlo a fin de mes para verificar si ha recibido el dinero." Remedio santo.

Cubanet

Página web que desde su creación en 1996 se ha dedicado a publicar en Internet "materiales periodísticos" elaborados por contrarrevolucionarios que abordan la violación de los derechos humanos en Cuba. Desde su aparición ha recibido fondos federales del gobierno norteamericano a través de la National Endowment for Democracy. En 1999, recibió 99 000 dólares para ese año fiscal.

A partir del 2000 empezó a tener problemas financieros, y a finales de ese año 15 "periodistas" fueron expulsados de la página, lo que provocó discrepancias entre los organizadores de la agencia y los contrarrevolucionarios, unidas a sucesivos escándalos por la falta de "profesionalidad" de las notas que reproduce.

En agosto de 2002 *Cubanet* tuvo un descalabro financiero y no pudo mantener sus anteriores niveles de publicación, e incluso dejó de pagar los "salarios" a 25 "periodistas independientes" de Ciudad de La Habana, que ya habían publicado sus artículos.

Esta situación generó disgustos entre sus colaboradores, quienes trasladaron sus quejas a la SINA.

¿Cómo se involucra usted con Cubanet?

Es una historia culinaria. Rosa Berre, la que inventó *Cubanet*, grababa las notas que yo le dictaba. Tenía el teléfono en la cocina de su apartamentico en la sagüesera. Mientras cocinaba recibía las noticias y después las trasmitía. Vivía muy modestamente, y al principio solo recibía una pequeña comisión. Un día me dice que se muda para el corazón de Miami, porque se había comprado dos apartamentos. Uno sería su residencia particular y otro la oficina de *Cubanet*. Se agenció también un carro que costó miles de dólares “con sus ahorritos”, pobrecita, porque era muy ahorrativa.

¿Cambiaron sus condiciones de trabajo después de eso?

Sí, porque al parecer a ella le daban más plata, mientras más gente sumaba a la causa del “independentismo”. Era tan fácil ganar unos dólares, que casi todos los días tenía noticias de un nuevo grupo de prensa y de la gente que se peleaba por el dinero. Los que más robaron fueron los de *Nueva Prensa Cubana*, *Prensa Libre* y Rosa Berre. Todos eran cubanos y estaban robándole el dinero a los periodistas.

Recuerdo un muchacho que había trabajado en una imprenta y que se hizo pasar por periodista y llegó a ser jefe, se cogió el dinero de seis meses y desapareció. Por esa fecha también hubo un cambio en los pagos. De 50 dólares que pagaban pasaron a 15 ó 20, aún cuando llegaba más o menos el mismo dinero que repartían los “jefes”. Recibían 50 para repartir y solo entregan 15. Era un robo descarado, y las broncas que eso provocaba eran sonadas.

¿Cualquiera abría una oficina de prensa?

Se llegaron a abrir más de 30 oficinas. Mientras más capacidad tuvieras para insultar, más subías en la escala de valores de Miami y de la SINA. Mientras más grupos de supuestos periodistas, mejor. Mientras más gritaban, mejor.

¿Usted revisaba los artículos y después los mandaba a Cubanet?

Por eso me fui quedando sin clientes. Una persona con un míni-

mo de cultura, de experiencia en la profesión que se pasara media hora con esa gente, salía enfermo, chico.

¿Cómo reaccionaba la SINA?

Si no era alguien que, como yo, iba y peleaba, ellos se hacían los de la vista gorda. Estaban más en otra cosa.

167

¿En qué?

En la conspiración para promover ante la opinión pública internacional a los “perseguidos periodistas independientes” y a proveerlos de premios y de las mejores condiciones para trabajar. Y que no nos faltaran visitantes y diplomáticos a los que hacerles el cuento.

Relátenos algunas de esas visitas...

Por ejemplo, el año 1995 fue muy intenso. Tengo anotadas en mi agenda más de 60 actividades en las que participé, promovidas por la SINA —las que hacía de relacionista pública—, tanto para facilitar encuentros con visitantes norteamericanos de casi todos los pelajes, como con representantes de medios de prensa internacionales y organizaciones de periodistas.

¿Qué otros hechos recuerda?

15 de enero: Reunión en la casa del jefe de la SINA, Joseph Sullivan. Entrevista con editores norteamericanos.

20 de julio: Encuentro con delegación norteamericana que asistió a las conversaciones sobre asuntos migratorios. No les cuento de qué hablamos, porque es obvio.

12 de agosto: Reunión en la residencia del diplomático Gene Bigler, donde se les explica a un grupo de funcionarios de la SINA las incidencias de la creación del Colegio de “Periodistas Independientes”, que había nacido en mi casa un par de días antes.

30 de agosto: Reunión con la Comisión del Departamento de Estado para Asuntos Migratorios. Se informó que en 1996 se entregarían 20 000 visas, repartidas de la siguiente manera: 12 000 a personas comunes que solicitaran la salida; 7 000 a refugiados políticos y 1 000 para ser manejados por la SINA.

20 de septiembre: Entrega de una donación de la organización con sede en Francia, Reporteros sin Fronteras. Robert Ménard, el secretario general, y Andrés Buchet me regalaron hojas, papel de cartas, cintas de máquinas de escribir, una docena de bolígrafos, y 1 000 dólares para financiar el llamado Buró de Prensa.

20 de septiembre: Fui citado por la funcionaria Robin Diane Meyer para regañarme a mí, y a Yndamiro Restano, Olance Nogueras, Julio Martínez y otros. Estaba muy molesta por un documento enviado sin consultar al Congreso de EE.UU., con la firma de 127 cubanos

27 de septiembre: El periodista cubano-americano Roberto Fabricio, en aquel entonces secretario ejecutivo del Comité Libertad de Prensa de la Sociedad Interamericana de Periodismo (SIP), se reunió con un grupo en el que me encontraba. Este hombre fue director de *El Nuevo Herald*. Nos encontramos en la casa de los padres de Yndamiro Restano y nos pidió que elaboráramos una denuncia fuerte para presentarla formalmente ante la SIP.

7 de noviembre: Robert Witajewski y Robin D. Meyer nos citan a la casa del primero para que les explicáramos por qué algunos de nosotros no habíamos firmado el proyecto Concilio Cubano, a lo que le explicamos, con la cara más dura que pudimos, que éramos “periodistas independientes” y no podíamos inmiscuirnos en política. A ella le pareció razonable.

Hasta aquí la relatoría porque esta entrevista va a ser muy aburrida. Fui tantas veces a la SINA, que no te alcanzaría este libro para reseñar todos esos encuentros. Les confieso una cosa: cada vez que ponía un pie ahí, me preguntaba: “¿qué clase de periodistas independientes éramos? ¿Independientes de qué?”

Ernesto F. Betancourt

En 1948 viajó a EE.UU., donde estudió Publicidad y Mercado en la American University de Washington (1953-56). Durante los años 1957 y 1958 fue representante del Movimiento 26 de Julio en Washington, y se inscribió en el Departamento de Estado como “agente extranjero”.

En los primeros meses del triunfo revolucionario regresó a Cuba. Fue nombrado Director de Control de Divisas del Banco Nacional. Decidió volver a EE.UU. en 1960.

Trabajó en la Organización de Estados Americanos (OEA) durante 16 años, donde fue designado director de presupuestos. Allí conoció al contrarrevolucionario Frank Calzón, con quien mantiene estrechos vínculos hasta la actualidad.

Desde la creación de la FNCA, Betancourt fungió como asesor. En julio de 1983 participó en la conferencia Proyecto Cuba, que auspició el Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (CSIS) de la Universidad de Georgetown, Estados Unidos.

En junio de 1985 fue nombrado director interino de *Radio Martí*, donde fue sustituido a principios de la década de 2000.

Se ha dedicado a elaborar memorandos y otros documentos difamatorios sobre la Revolución y sus principales dirigentes, y ha promovido diversas campañas que dañen o provoquen fricciones entre Cuba y Estados Unidos en temas tan sensibles como el bioterrorismo y la supuesta amenaza de Cuba hacia ese país.

En varias ocasiones ha sido citado como analista de inteligencia.

Háblenos de la última vez que pisó la Sección de Intereses o sus dependencias oficiales...

El Día de la Prensa Cubana, el 14 de marzo. Hubo un Taller en la residencia de James Cason, con todos los “periodistas independientes”, me hicieron un homenaje por mi trayectoria en la prensa “independiente” y me entregaron un diploma. Tuvieron la mala idea de encargarme que dirigiera la discusión en el Tema de Ética. Allí estaban representantes del gobierno norteamericano. Dije que

no bastaría con una conferencia, sino que hacía falta un curso de ética, porque la inmensa mayoría de los que estaban ahí decían que eran periodistas y no tenían cultura alguna. Sus textos no alcanzaban a los de los niños de sexto grado. Con el perdón de los niños.

Usted también creó una sección del idioma en Cubanet, ¿no? Hacía zafra. Son tantas las barbaridades, que me sobran para mi sección. Aparecían como si fueran la prensa cubana, pero en realidad eran de los “periodistas independientes”.

Por ejemplo, ¿tú sabes lo que es decir que un terremoto en Turquía hizo grandes destrozos en la isla de Samoa? Eso es no saber dónde rayos queda el Océano Índico. La que fue destruida fue la isla griega de Samos, la patria de Pitágoras. ¡Dios mío, qué ignorancia!

Es difícil imaginar a un Académico de la Lengua en esos menesteres...

A veces le decía a mi oficial que nada podría pagar los sufrimientos que he padecido oyendo a estos estúpidos hablando y leyendo las crónicas y las cosas que hacían. Oye, ni los muchachos de cuarto grado.

La “famosa periodista independiente” Tania Quintero no tiene ni idea de lo que es escribir, pero si consultas los periódicos norteamericanos, es una de las grandes fundadoras de la “prensa independiente” de Cuba.

Había uno ahí que era analfabeto hasta para hablar. Era santero, vivía en San Miguel del Padrón y había que ver lo que escribía. De verdad que los santos no estaban con él. Ni se le entendía lo que decía.

¿La Sección de Intereses le decía a usted lo que debía escribir? Ellos no se atrevían porque me conocían bien.

¿Usted le daba los temas o ellos lo escogían?

Yo no. La SINA le daba los temas a los incapacitados mentales, pseudoperiodistas... Y no solamente eso, sino que después que escribían, antes de transmitir, iban a la Sección de Intereses para que se los revisaran por si tenían algo que políticamente no convi-

niera. Después que eran aprobados se trasmitía. Se quejaban de la censura en Cuba y yo los veía plegarse a la de Estados Unidos.

Ojos abiertos

El 16 de enero de 2003 se presentó el libro *Ojos abiertos*, en la casa de Héctor Palacios Ruiz, del Centro de Estudios Sociales, participaron un grupo de contrarrevolucionarios y algunos funcionarios del cuerpo diplomático acreditado en La Habana. James Cason, jefe de la SINA, fue el diplomático de mayor rango que asistió al encuentro.

Editado en México en noviembre de 2002 y publicado en las ferias del libro de Guadalajara, México y en Madrid, España, el libro es el fruto de un concurso auspiciado por organizaciones contrarrevolucionarias en Miami. Tiene 248 páginas y recopila textos de 20 contrarrevolucionarios e imágenes de artistas plásticos cubanos residentes fuera de la isla.

Este concurso tiene sus antecedentes en uno realizado en el año 2000, donde fueron escandalosamente manipulados los premios. La decisión estuvo a cargo de Raúl Rivero, como presidente del jurado; Elizardo Sánchez Santacruz y Héctor Palacios, del Centro de Estudios Sociales. Este último recibió con el máximo galardón.

Entre eso y las sandeces que decían, aquello se estaba haciendo inaguantable. Los norteamericanos hicieron esfuerzos para mejorar un poco el nivel de los “independientes”, blanco de burlas y de peleas dentro de las “aguerridas filas de disidentes”. Nos ofrecieron, a Raúl Rivero y a mí, crear una escuela dentro de la Sección de Intereses. Ninguno de los dos aceptamos. Después, me pidió lo mismo Ricardo González Alfonso: que les diera clase a los periodistas.

¿Cuándo fue eso?

Eso fue hace poco tiempo. Ya Ricardo era el jefe de la Sociedad de Periodistas “Manuel Márquez Sterling”.

¿Una escuela para todos?

No. Para su gente. Sería allí en Miramar, donde él vive. Acepté

y le pregunté cuánto me iba a pagar por dar clases. Me contestó que si yo pretendía ganar más que Raúl Rivero y que él. Le dije: “¿Por qué no? Rivero es periodista, pero tú no sabes ni escribir tu nombre.” Me prometió decirme cuánto me pagaría, pero en eso llegó el Comandante y mandó a parar.

¿Qué decía Raúl Rivero de esa gente?

Que eran unos imbéciles. Estaba totalmente de acuerdo conmigo. Cuando la SINA quiso que diéramos clases, me dijo: no, no, cómo vamos a meternos tú y yo en eso. Son unos estúpidos, unos ignorantes. No saben ni de gramática ni de redacción, ni de nada. No nos vamos a romper la cabeza con esos estúpidos, para nada. Vamos a decirle que no. Eso hicimos.

¿Entrevistó a algún alto funcionario norteamericano a instancias de la SINA?

El último fue mi amigo James Carter. Digo amigo porque cuando él era presidente, me invitó a ir a Estados Unidos para que diera clases de español en la universidad donde él estudió. Cuando vino a La Habana me mandó a buscar a mi casa para que almorzara con él.

¿En privado?

No, había más gente. Me distinguió sentándome cerca de él, solo una persona por medio para hablar conmigo. Me preguntó sobre el Proyecto “Varela”, y le hablé con total honestidad.

Roberto Rodríguez Tejera

En 1985 trabajó como comentarista del *Canal 51* de la televisión en Miami y posteriormente, fue director editorial y de noticias.

En 1988, se vinculó como periodista en la *Cadena Azul*.

En 1990 fungió como director de *Televisión “Martí”* en Miami.

Está relacionado con los contrarrevolucionarios Hubert Matos Benítez y Ramón Saúl Sánchez Rizo.

Está vinculado estrechamente a la extrema derecha de Miami. Es uno de los emisores de dinero para los “periodistas independientes”, en particular de Raúl Rivero Castañeda.

¿Qué le contó?

Es un fracaso. Oswaldo Payá no es más que un monaguillo arrepentido. A él en Cuba nadie le hace caso. Se me aparecía a cada rato en la casa: "Oye, Baguer, hágame usted una entrevista." Regresaba al mes con lo mismo y yo le daba de largo.

Lo conocía del Cerro, donde vivíamos. Lo vi con los pantalones rotos y ahora anda con ínfulas de presidente, en un microbús. Dice que se lo regaló la Iglesia, pero todos sabemos que él lo compró. Un día le dije a boca de jarro lo que la mayoría de los "disidentes" comentan: que él daba dinero por las firmas.

¿Y qué le contestó?

Que era mentira, que era cosa de los comunistas. Y a mí me lo dijeron los propios contrarrevolucionarios: que lo había hecho en Oriente. Y además conozco casos de personas "disidentes", cuya firma había aparecido en los papeles y ellos no la habían dado, porque no soportan a Payá. Ese es el caso de María Valdés Rosado.

Esa gente vive engañándose entre ellos mismos y luchando por ser el presidente que finalmente tome posesión del jamón, para empezar a repartir becas, dinero, puestos, como ocurre todos los días en casi todos los países de este mundo.

Con Payá son dos los "futuros presidentes" cubanos que usted conoce. ¿Fueron ellos los únicos que se presentaron como tal?
¡Qué va! Ahí hay que poner también entre los candidatos a presidente de la Nueva República de Cuba Dependiente, a ese otro mafioso, a Ricardo Bofill. En realidad hay muchos aspirantes, muchas agencias de prensa y muchos partidos. Lo único que no tiene es gente que los siga. Como aquella flamante agencia de prensa que conocí en Santiago, integrada por la mamá y el hijo, y ninguno de los dos eran periodistas.

¿Qué decirles de los partidos? Al Demócrata Cristiano le conocí cuatro miembros.

¡Ah!, se me olvidaba otro "presidente": Vladimiro Roca.

¿Por qué dice eso?

Porque él tiene ínfulas. La mujer de Vladimiro —la anterior, no la

actual— era amiga mía. La visitaba y ella más de una vez me invitó a almorzar. Si iba a aquella casa, era por ella, que es una buena persona.

Voy a decir una herejía: que Blas Roca me perdone, pero que pesado y bruto es su hijo. Es un tipo insoportable. Un día le solté algo que me salió del alma: “Si tu padre te oye, sale de la tumba y te escupe.” Blas fue un hombre leal a la Revolución y una buena persona.

¿Sabes lo que me dijo de él? Que su padre había sido un imbécil, porque al triunfo de la Revolución le había regalado su partido a Fidel para que este le diera a cambio solo un puestecito cualquiera.

¡Imagínate!, yo conocí al viejo. ¡Mira qué cerebro el de este bandido!

Cuando se encontró con los demás agentes, ya investidos de su verdadera personalidad, ¿quién lo sorprendió más?

Tania fue mi mayor sorpresa.

¿Por qué?

Jamás me lo hubiera imaginado. Era amiga mía, pero era una de las más duras y antiguas “disidentes”. Una fiera.

¿Quién más?

Orrio, el agente Miguel. Antes teníamos unas peleas olímpicas, y cuando nos vimos en el momento de la verdad, nos abrazamos y me salió del alma: “¡Tú aquí, con lo hijo de puta que eras! ¡Y hasta tomándonos un trago juntos, carajo!”

A MÍ SOLO ME DABA ÓRDENES LA SINA

ODILIA COLLAZO VALDÉS

175

Momentos antes del juicio, Odilia tomó en sus manos por azar un disco con canciones de Fito Páez. Estaba tensa. Testificaría en unos minutos, ante varios de los supuestos disidentes con los que hacía apenas unas horas compartía filas.

Tenía duda de poder despojarse completamente de la máscara y el lenguaje de contrarrevolucionaria dura, tras los cuales se había escondido la otra, la verdadera Odilia Collazo Valdés (Lily). Es decir, la agente Tania de la Seguridad del Estado.

Abrió el disco, y para entretener los minutos que faltaban antes de que la vinieran a buscar, comenzó a leer la cubierta del CD. Había una canción, musicalizada por Fito, cuyo texto era de autor desconocido. Leyó: "Yo te ofrezco mi ayer/ mi antes/ mi después/ mi siempre/ mi tal vez/ y mi todavía." "No puede ser", se dijo a sí misma, y a partir de ahí terminaron las incertidumbres.



Esos versos no llegaron a sus manos por casualidad. Las últimas palabras de Odilia en el juicio, después de uno de los testimonios más contundentes que se hayan escuchado en los salones del Tribunal Supremo, fueron esos versos: “Yo te ofrezco mi ayer, mi antes, mi después...”. La voz se oyó firme. “Aquí” —dijo mirando a los acusados— “está lo que piensa Odilia Collazo. Quiero dedicarle este poema a Fidel.”

AGENTE TANIA

¿Qué estudió usted?

Desde muy pequeña aprendí a hacer artesanías. Cuando mis hijos tenían 8 y 9 años empecé a trabajar en una unidad militar, de artillería. Allí los oficiales me propusieron que estudiara, me dijeron que era una lástima que no lo hiciera. Luego, en el municipio salió una convocatoria de administración y me presenté.

En realidad me hubiera gustado ser doctora o enfermera. También periodista. Al final, la Revolución me premió.

¿En qué sentido?

En el año 1988, la Seguridad del Estado del municipio de San Miguel del Padrón habló conmigo y me explicó que hacía falta que me acercara a las personas que pertenecían a los grupos de derechos humanos que estaban operando en esa zona. San Miguel es un municipio que ha tenido algunos problemas. Ricardo Bofill vivía en el Reparto Mañana, que colinda con San Miguel del Padrón. Después de estar preso un tiempo, él trabajó en la fábrica de latas y allí empezó a captar gente.

¿Y usted qué dijo cuando le hicieron la proposición?

Que no podía. Ellos me convencieron. En ese año yo estaba administrando una bodega que quedaba muy cerca del lugar donde se daban las reuniones.

¿Con quién contactó?

Al lado de mi casa vivía la suegra del contrarrevolucionario Roberto Bahamonde Masó, que hoy está en Estados Unidos. A esa familia la conocía desde que era una niña.

¿Ahí nació Tania?

No, ahí nació Betty, mi primer seudónimo, y más adelante, adquirí el nombre de Tania, en honor a Tamara Bunke, la compañera de la guerrilla del Che en Bolivia.

El 20 de mayo de 1988 me integré como miembro del Partido Pro Derechos Humanos de Cuba, del cual terminé siendo la presidenta en 1993.

¿Cómo ocurrió esa promoción?

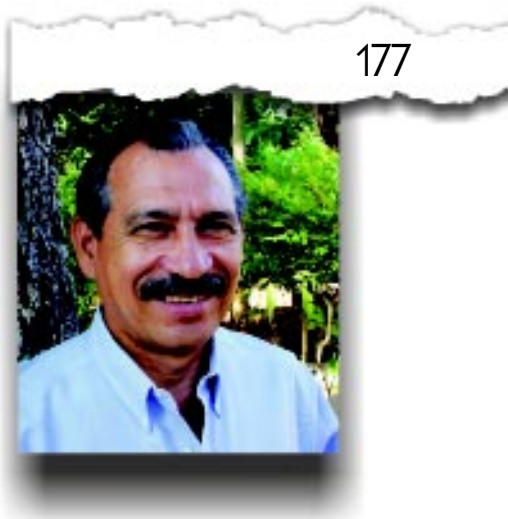
Todo comenzó por un teléfono. Era la única activista de aquel partido que tenía teléfono, por lo que en 1991 pasé a ser vocera, en el Ejecutivo Nacional. Mi casa tenía otras ventajas: está en un sótano, tiene un patio al frente... Todas esas condiciones favorecían el trabajo.

Juan Betancourt Morejón, que en ese momento era secretario del partido, en unión de Carlos Orozco, Nelson Torres Pulido, comienzan a visitarme. Mi casa se convirtió en un centro de conspiraciones contra el gobierno y tuve muchos choques, porque a mis hijos los había educado desde muy chiquitos en el amor a la Revolución y no entendían ese cambio repentino. Mi familia les tiraba la puerta a los contrarrevolucionarios, les echaba los perros, les hacían todo tipo de cosas desagradables.

¿Qué hizo para resolver el dilema?

En ocasiones tenía que salir para hacer trabajos que la jefatura me pedía con urgencia y en mi casa pensaban que yo estaba enamorada de un oficial de la Seguridad del Estado, con el que me habían visto conversando alguna que otra vez.

Era mucho más joven que yo y me decían que si no veía que ese hombre era un niño. En ese momento estaba soltera y fue un problema muy grande. Me zafaban el cablecito del teléfono y lo dejaban sin corriente. Después, cuando conocí a mi actual esposo, Roberto Martínez Hinojosa, la situación mejoró.



Roberto Martínez

¿Por qué?

Es un hombre más acorde con mi edad y para mí ha sido fundamental su apoyo y su cariño. Él también es agente de la Seguridad.

¿En qué actividades se involucra usted?

En 1991, apoyé la salida del país de Bahamonde. Esa fue una de las tareas más difíciles, porque él es un paranoico, y creó todo tipo de situaciones. Cuando el 28 de septiembre de ese mismo año se montó en el avión, me pareció mentira. He sabido que está en Miami y padece el Mal de Alzheimer.

¿Tenía el Partido Pro Derechos Humanos algún representante en Miami?

Sí: Samuel Martínez Lara y Evelio Ancheta, ambos pertenecían a Concertación Democrática Cubana, que incluía varios grupos: Colegio Médico Independiente, Partido 30 de Noviembre, el Grupo Armonía, el Directorio Democrático Cubano, entre otros. Ellos me dirigían, hasta que un buen día empecé a recibir instrucciones directamente de la Sección de Intereses de Estados Unidos.

¿A través de quién?

Víctor Vockerotd y Timothy Brown.

¿Qué orientaciones recibió?

Me decían que necesitaban encuestas. Hicimos una acerca de quienes estaban a favor del embargo, los que no, y los que se abstenían. Creamos un equipo: Horacio Casanova, otra gente y yo. Nos sentamos en una mesa, cogimos un mapa de La Habana y empezamos a hacer las encuestas por el municipio de San Miguel del Padrón, luego por el Cotorro, La Habana Vieja y Centro Habana... sin salir de mi casa. Inventamos toda la información de una punta a la otra. Casanova me decía que los números cerrados no son fiables, y que los más "serios" son los impares. Así decidimos que un 71% estaba a favor del levantamiento del embargo; que, un 17 no lo estaba; otro grupo se abstenía y la fracción restante se negaba a hablar... Los números siempre eran impares.

¿Cómo eran las relaciones con los funcionarios de la SINA?

Un día del año 1991 estaban conversando Jeffrey de Laurentis, —en ese entonces vicedónsul—, y el contrarrevolucionario Nelson Torres. Entré a la oficina con Horacio Casanova y Nelson Pérez Pulido, para entregar una de aquellas famosas encuestas. Laurentis empezó a maltratar a Nelson Torres y a Horacio. Era un hombre muy frío y déspota, que nos miraba siempre con desprecio. Me le paré delante y le dije: “Oiga, yo me enfrento día tras día a la Seguridad del Estado en la calle. Usted nos tiene que respetar, esta es nuestra patria”, y por ahí unas cuantas cosas más. Él se quitó los espejuelos y me pregunta qué quería. “Yo nada”, le contesté. “Ustedes fueron los que pidieron esta encuesta, y aquí se la traigo.”

Eso trajo consigo que, cuando llegaba a la SINA, me llamaba antes que a todos los demás contrarrevolucionarios que estuvieran sentados esperando para conversar con él. Así me fui buscando mi lugar.

¿En algún momento le propusieron emigrar?

Antes de que comenzara a llevarle información y encuestas. En 1992, me dieron un formulario para que emigrara. Pasé un sofocón muy grande, porque no quería irme. Me dijeron que tenía que llenarlo y mandarlo. Lo llené, porque estaba segura de que no me darían la visa. Conocía a varias personas de mi barrio que querían emigrar por cuestiones familiares o económicas, hacían las colas en la SINA y no les llegaba la autorización para viajar a EE.UU. ni por equivocación. Casi inmediatamente tuve respuesta. Nunca se me olvida que un 12 de diciembre me citaron para la entrevista, con el señor Laurentis de nuevo, quien me aprobó de inmediato la salida del país. Pero yo no me quería ir.

¿Usted también otorgaba avales para viajar?

Montones.

¿Cobró por eso?

Por supuesto que no.

Consejo por la Libertad de Cuba

Creado el 9 de octubre de 2001 e inscrita el 22 de agosto del mismo año como una organización no lucrativa. Está dirigida por una junta colegiada de 8 miembros que integran Luis Zúñiga Rey, Alberto Hernández, Diego Suárez, Elpidio Núñez, Horacio Salvador García Cordero, Ninoska Pérez Castellón, Feliciano Foyo e Ignacio Sánchez.

Su proyección política es el no diálogo, trabajando fundamentalmente con la contrarrevolución en Cuba. Han realizado una activa labor de cabildeo contra nuestro país en el Congreso norteamericano.

Se manifiestan contrarios a cualquier arreglo con Cuba y se pronuncian, de forma priorizada, por la salida de la dirección del gobierno cubano de Fidel Castro y de sus seguidores, por cualquier vía, incluida la violenta.

Los principales directivos que encabezan la organización han estado vinculados a las acciones terroristas de la FNCA en los años 90, en especial Luis Zúñiga, Alberto Hernández y Horacio García, quienes presidieron indistintamente al grupo paramilitar de esa organización y aportaron medios y financiamiento para las acciones de ese corte que realizaron enmascarados en otras organizaciones.

Son conocidos los vínculos de Alberto Hernández con los terroristas detenidos en Panamá, Luis Posada Carriles y Gaspar Jiménez Escobedo, quienes con el apoyo y la orientación de los principales directivos del CLC, han planificado distintos planes de atentado contra el Presidente cubano en sus salidas al exterior, incluyendo el que se pretendió realizar en la X Cumbre Iberoamericana en Panamá.

Han incrementado sus vínculos con dirigentes y miembros de los grupúsculos a los que destinan un sistemático y elevado apoyo financiero, promoviendo la creación de estructuras clandestinas dentro de este medio, incitándolos a asumir posiciones cada vez más agresivas en su accionar contra la Revolución.

En ese tiempo había rumores de que se vendían los avales políticos para emigrar, ¿no?

Así mismo. De hecho le dije a Laurentis algo muy cierto: que se comentaba que era la SINA la que estaba en el negocio y que yo sabía quién estaba vendiendo avales en esos momentos. Uno era Carlos Orozco. Me preguntó entonces que por qué cogí el camino de llenar el formulario para verlo y le dije que era la única forma de hablar con él.

181

En la segunda entrevista, empezaron a jugar conmigo y a decirme que no sabían qué significaba ser “vocera” del Partido Pro Derechos Humanos. Buscaron la palabra en el diccionario y me preguntaron por qué me había presentado en el programa de Refugiados Políticos, si no quería emigrar. Les expliqué que lo que quería era entrevistarme con el señor Laurentis, para informarle todas las cosas deshonestas que estaban pasando. En juego, me dijeron que estaba aprobada y empezaron a reírse: “No, no estás aprobada.” Me necesitaban en la SINA para que les siguiera informando.

¿No era raro que una “disidente” fuera allí a hacer denuncias contra los intereses de sus compinches?

Ellos lo interpretaron como una buena señal para su trabajo. Sabían que tenía una posición bastante favorable en el partido y estimaron que iba a ser bueno tenerme a mano. Finalmente, me entregaron la carta en la que se me negaba la visa, y ellos se quedaron convencidos de mi autenticidad como defensora de los derechos humanos, porque no me acercaba a la Sección de Intereses para “luchar” la salida del país.

Esos fueron los años más duros del Período Especial...

En el 1993, la situación estaba muy tensa con los apagones y la escasez. Había problemas sociales, políticos y económicos. Por instrucciones de la Seguridad, seguía llevando el mensaje que ellos querían escuchar o que mi gobierno quería que ellos escucharan.

Horacio Salvador García Cordero

Figura como uno de los principales dirigentes de la organización contrarrevolucionaria Consejo por la Libertad de Cuba.

Salió del país en 1960. Estuvo vinculado a la agrupación terrorista Directorio Revolucionario Estudiantil con la cual promovió diversas acciones terroristas contra Cuba. Fue directivo de la Fundación Nacional Cubanoamericana (FNCA) hasta agosto de 2001.

Durante su permanencia en la FNCA estuvo identificado con el grupo más terrorista y recalcitrante, sustituyendo a Luis Zúñiga Rey en 1995 en la dirección del grupo paramilitar de esa organización.

Posteriormente se mantuvo financiando acciones de ese corte por parte de la Fundación, vinculado al tráfico de obras de arte hacia Estados Unidos y a la introducción de dólares falsos en Cuba.

Es millonario, copropietario de la García Menéndez Enterprises Incorporated y de una cadena de Mc Donalds en Miami.

Ha participado en el reclutamiento de elementos contrarrevolucionarios a los que ha orientado la creación de células clandestinas internas y la realización de acciones de sabotaje y terrorismo.

En el año 2001, orientó esta actividad a integrantes de los grupúsculos, los que organizaron una estructura conspirativa y recibieron sistemáticos financiamientos.

Apoya las actividades del cabecilla contrarrevolucionario Félix Navarro Rodríguez, en la provincia de Matanzas, a quien le dirige sistemáticos envíos financieros.

En junio o julio de 1994 le dije a Robin Diane Meyer, segunda secretaria de la Sección de Intereses, que le haría una profecía: "Oiga, va a haber un explote social si siguen aguantando las visas y robándose las lanchas." Solo quería saber cuál era su reacción. "Este país es una olla de presión y la forma de escape es la salida", le dije. Me contestó que su go-

bierno no lo iba a permitir. En un tono fuerte le respondí que, aunque su gobierno no lo permitiera, iba a haber un éxodo masivo. Me gritó: "Clinton no lo va a permitir." Después de eso vino la crisis de los balseiros y el gobierno norteamericano tuvo que llamarse a capítulo.

¿La SINA le pidió colaboración en esos días?

Sí. Repartir unos boletines donde advertían que todo el que saliera en una balsa iba para la Base Naval de Estados Unidos en Guantánamo y que de allí no saldrían para EE.UU.

¿Le explicó por qué había que repartir los folletos?

Miren, ella se resistía a creer que habría un éxodo masivo, debido a la política inestable de su gobierno aplicada hasta ese momento. Su obsesión era la publicidad que estaba teniendo la crisis, convencidos de desgastar así al gobierno cubano. Nosotros queríamos que ellos tomaran alguna medida para desestimular a quienes iban a exponer sus vidas en el mar y que se alcanzaran acuerdos migratorios.

La invité a mi casa. Los vecinos hacían trabajos de carpintería y de chapistería, y siempre había allí tremendo ruido. Ella me preguntó qué cosa era eso, cuando sintió los martillazos. "Están haciendo balsas", le dije, y le armé una novela de toda la gente que en el barrio se estaba preparando para irse. Se horrorizó. Uno o dos días después ya estaba Odilia Collazo, esta servidora, repartiendo volantes en Cojímar.

No es difícil imaginar que los norteamericanos se sentían en deuda con usted...

Bendijeron mi nombramiento como presidenta del Partido Pro Derechos Humanos, cuando se fue Nelson Torres Pulido, el 2 de septiembre de 1994. Estuve ahí hasta hace unos días.

¿Cómo se puso en contacto con la contrarrevolución en Miami?

A través de la radio, de Internet, del teléfono... Era punto fijo en mesas redondas que se hacen en *Radio "Martí"* los martes y jueves por la noche, con Luis Aguilar León, un escritor que aparece bastante en el *Nuevo Herald* y en la radio de Miami que, a pesar

de ser un gran enemigo de la Revolución, este hombre se pasa la vida diciendo que subestimar a Castro es un error. También, hacía este programa con Omar López Montenegro. Ellos siempre me llamaban por teléfono.

¿Qué otras emisoras la llamaban?

La Cubanísima, Radio Mambí, La Poderosa... ya perdí la cuenta. A través de Nancy Pérez Crespo empecé a colaborar con Agustín Tamargo, en un programa que sale todos los lunes y se llama "Mesa Revuelta". Estuve años hablando con él.

Joe García

Se incorporó a la Fundación Nacional Cubanoamericana (FNCA).

En 1988 ocupó el cargo de coordinador del programa "Éxodo de la FNCA", que trasladó a Estados Unidos a cerca de 10 000 emigrados cubanos residentes en España, Panamá, Perú, Venezuela, Costa Rica y República Dominicana, entre otros países. Viajó a más de 20 naciones en tal función.

A finales de 1992 e inicios de 1993, viajó a Moscú, acompañado por Roberto Martín Pérez, para organizar igualmente el traslado de emigrados cubanos residentes en Rusia. Ambos se entrevistaron con funcionarios del Ministerio de Relaciones Exteriores, en este país, inmigración y con el Viceministro ruso del Interior.

El 19 de mayo de 2000 fue nombrado con un salario de 120 000 dólares anuales como director ejecutivo de la FNCA en sustitución del terrorista Francisco José *Pepe* Hernández Calvo.

Este nombramiento fue considerado como una de las medidas de la organización para tratar de revertir el resquebrajamiento de la imagen de la fundación, después del secuestro de Elián González.

El periodista Agustín Tamargo la calificaba a usted en la radio de Miami como "la Mariana Grajales de los disidentes". ¿Y eso por qué?

El me decía que yo era su Mariana Grajales, se enamoró de mi

imagen de luchadora dura contra el “gobierno castrista”. Cada vez que había un evento en Cuba, o elecciones, o se acercaba lo de Ginebra, Agustín hacía siempre un programa especial conmigo. Le encantaba que hablara fuerte y echara guaperías. Lo único que hacía era decirle lo que él y sus oyentes de Miami querían oír. Por supuesto, antes de empezar el programa me advertían cuál era el tema. Como decimos los cubanos: me daban el pie forzado y yo cantaba la décima.

185

¿Cuándo fue la última vez que habló con Tamargo?

Horas antes de mi destape, en el mes de marzo. Acababan de detener a Raúl Rivero, Omar Rodríguez y a todos los demás. Aún yo no sabía que iba a ser revelada mi identidad. Dije en el programa: “Las personas que están presas en Cuba no son terroristas, sino combatientes, cuyas armas han sido el papel y el bolígrafo, y sus proyectiles las medicinas.” Les estaba restregando disimuladamente lo que todo el mundo sabe, “opositores” o no: que gracias a Frank Hernández Trujillo, Acción Democrática, Movimiento Democracia, Nueva Generación, Resistencia Nacional Cubana, Lincoln Díaz-Balart y a todo el “exilio”, se le entrega medicina de contrabando a los “disidentes” para desmoralizar al pueblo.

¿También escribía?

Hacía denuncias. Esos informes sobre violaciones de los derechos humanos en Cuba, los mismos que la SINA enviaba al Departamento de Estado, eran los que redactaba. Empecé escribiendo a mano —muchos informes con mi letra y con mi firma deben tener por ahí guardados—, después los hacía en máquina y finalmente en computadora. Ellos se encargaban de hacer las copias. La cosa llegó al punto de convertirme en la secretaria de Ricardo Zuniga, primer secretario político económico de la SINA.

¿Cómo fue eso?

Habíamos llegado a tal confianza que yo le hacía los informes en la computadora que me dieron, se los mandaba por correo electrónico y él, sin cambiarle ni una coma, los enviaba al Departamento de Estado.

¿Dónde aprendió usted a manejar la computadora e Internet?
Dentro de la SINA. Una cubana me enseñó. Ella estaba ahí, entre otras cosas, para facilitarnos el trabajo, aunque en realidad a menudo lo obstaculizaba.

Luis Zúñiga Rey

Salió del país ilegalmente por la base de Guantánamo en 1970. Fue detenido en 1974 y sancionado cuando intentaba realizar una infiltración armada a Cuba.

Otra vez fuera de la isla lo nombran vicepresidente de la organización contrarrevolucionaria Asociación por la Paz Continental (ASOPAZCO) con sede en España, financiada por la Fundación Nacional Cubano Americana.

En la década del 90 comienza a desempeñar un papel más activo en la FNCA, dentro del grupo paramilitar de esa organización.

Abasteció, reclutó y contactó a cubanos que viajaron temporalmente a Estados Unidos, a quienes orientó realizar sabotajes contra objetivos económicos.

También ha sostenido sistemáticos vínculos con dirigentes y miembros de los grupúsculos a los que ha tratado de involucrar en la realización de acciones violentas. En abril de 1994 fue separado de la jefatura, aunque continuó vinculado a la actividad de corte violento.

Dirigió, desde entonces, el proyecto Fundación para los Derechos Humanos de la FNCA y como parte de este, fue acreditado por varios años consecutivos, en la delegación de Nicaragua para poder intervenir contra Cuba en el foro de la CDH en Ginebra.

Renunció a la FNCA en agosto de 2001 y se integró a la organización terrorista Consejo por la Libertad de Cuba. Se mantiene con su línea intransigente y violenta.

¿Qué tipo de información sobre derechos humanos pedía la SINA?

Acerca de los problemas sociales, políticos, económicos; qué pasaba con los presos; qué chisme andaba en el ambiente. Después de mi éxito como “meteoróloga” del conflicto de los balseiros,

haría en diciembre un pronóstico de lo que iba a suceder el año próximo. Imagínense, qué carga de trabajo para mis compañeros de la Seguridad.

¿Ese monitoreo era solo en la capital?

No, qué va. Desde oriente hasta occidente. Cuando iba a la SINA, a veces me pedían señalar en un mapa que tenían colgado de la pared en qué región estaba más complicado el panorama político. Generalmente, terminaban haciendo un viaje hacia la ciudad indicada por mí y me llevaban para que les dijera con quién hacer los contactos.

Esgrimían que el motivo de la visita era saber si se estaban cumpliendo los tratados migratorios. Ese era el pretexto, pero en realidad iban a ver con sus propios ojos qué estaba pasando en esas provincias. Ellos querían comprobar lo que se les decía.

¿Le entregaron dinero en la Sección de Intereses?

No. Allí nunca me pagaron con dinero —comidas y jabas con montones de cosas, sí; pero dólares, no. Mi paga me la hacían llegar a través de Frank Hernández Trujillo y de Acción Democrática. Pude mostrar en el juicio todos los equipos que me “regalaron”, las facturas con medicamentos, ropas y dinero que venían de Miami. El mes que menos dinero recibía era aquel en que me enviaban 100 dólares.

¿Cómo le llegaba el pago?

A través de la Western Union, con una tarjeta de Transcard. También, lo enviaban con “mulas”, gente que venía de Miami y le pagaban una comisión por hacernos llegar el dinero.

¿Tuvo encuentros con funcionarios de otras embajadas?

Muchísimos, de hecho el 12 de marzo de este año mi último “trabajo” como disidente fue en la embajada de España. Me reuní con José María Fernández López de Turiso, que acababa de llegar a Cuba, nombrado consejero de esa misión. La SINA te orienta, te exige que visites otras sedes diplomáticas, además de las de la Unión Europea, y Polonia, Canadá... También, te mandan a visitar las embajadas del Caribe y las de América Latina y África.

¿Por qué?

Para que esas embajadas conocieran los informes de violaciones de derechos humanos y no quedara como cosa solamente de los norteamericanos, de los de la SINA en particular, éramos nosotros los encargados de darle un barniz "nacional". La cosa era hacer un teatro para que creyeran que la denuncia partía de nosotros mismos, los cubanos. Hubo acciones verdaderamente injerencistas...

Por ejemplo...

El 6 de enero de 1995, Ryan Stevenson Jr., funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores de Canadá, pidió reunirse con algunos de nosotros en la embajada de ese país. Estábamos Héctor Palacios Ruiz, Aida Valdés Santana y yo. No solo quiso saber todo lo que estábamos haciendo, sino también las cifras de los contrarrevolucionarios, qué pensaban los norteamericanos, si nos apoyaban. Nos hizo un interrogatorio. Terminó preguntándonos qué podía hacer Canadá para ayudar a la "oposición", asegurando que ellos continuarían los contactos para lograr aquí "una verdadera democracia". Este tipo de encuentro con visitantes y diplomáticos acreditados era bastante frecuente.

¿Más ejemplos?

Adelante...

En la valija diplomática de la embajada española viajaron muchos de esos documentos, incluso la ayuda de los diplomáticos de ese país se ha mantenido invariable, al menos hasta el momento en que dejé de ser la presidenta del Partido Pro Derechos Humanos. El actual embajador es muy accesible. Nos dijo que podíamos contar con él para lo que hiciera falta. Sus funcionarios también eran muy amables con nosotros: nos copiaban documentos, nos entregaban bolígrafos, *blocks*, cintas de máquinas de escribir... En buena ley, hacían su aporte en el abastecimiento para nuestro trabajo.

¿Recibían instrucciones de la SINA de visitar las embajadas solo para dar a conocer las violaciones de los derechos humanos?

No. También, nos pedían que las visitáramos para promover a determinada gente, que optaba por un premio. Eso lo viví yo den-

tro de la SINA y no hay quien me haga un cuento: los premios, todos, nacen ahí. Vi cómo se armó el que le dieron a Payá, a Oscar Elías Biscet, a Elizardo, a Vladimiro Roca... Esta gente no era nadie, y de pronto los convierten en “generales sin tropa”. Los norteamericanos son expertos en fabricar “personalidades”, sobre todo si se trata de gente a las que les falta el carisma o necesitan levantarle la autoestima. Eso también pasaba con la promoción de determinados “periodistas” y con algunas revistas.

189

¿Como cuáles?

Como la revista *Vitral*. Supe de su existencia en la embajada alemana. En una recepción, el consejero Wilfried Krug, que era el que nos atendía a nosotros, los “opositores”, nos dijo que la embajada iba a empezar a darle a la iglesia de Pinar del Río computadoras, impresoras y otros recursos para que creara una revista. Como es lógico, contestaría al régimen de La Habana. Me acuerdo que le pregunté: “Oiga, ¿y usted cree que el gobierno lo va a permitir?” Y me dijo: “Sí, claro. Ellos no se van a lanzar a impedirlo ahora, que está por venir el Papa. Hay que aprovechar esta coyuntura.” Así mismo fue.

Argumentos parecidos escuché cuando aparecieron Concilio Cubano y el Proyecto “Varela”, pero en otra sede diplomática.

¿Cuál?

La SINA.

¿Cómo se vincula con Concilio Cubano?

Robin Diane Meyer y su asistente, Hilda Esquivel, me presentan en la SINA a Leonel Morejón Almagro, que fue designado como el delegado nacional... Ellas me dieron a leer el primer borrador de lo que luego sería Concilio Cubano. Por supuesto, no tenía firmas ni nada y probablemente yo era de las primeras cubanas que leía aquella propuesta.

¿Usted aceptó integrarse?

En ese momento no. Les dije que lo debía consultar con el ejecutivo de mi partido —ya ustedes saben con quién. Pero insistieron: “Por favor, danos tu opinión, esta es la hora de presionar al gobierno de La Habana para que se sienta con nosotros y con la

oposición.” Fui testigo de que Concilio Cubano nació dentro de la misma SINA. Yo firmé el acta de constitución poco después, en la casa de Héctor Palacios, quien fue designado como presidente, y formé parte de la Comisión número 6 de esa organización.

¿Qué fue el Frente Unido Patriótico Cubano?

El frente que fundó mi partido. No era nada raro. Cada vez que aparecía un grupo y se repartían los principales puestos, los que quedaban fuera, armaban otro grupo. Aida Valdés Santana crea otro bloque; yo, el mío. Se empieza a ir a pique, sin demasiado esfuerzo, Concilio Cubano.

¿Y el Frente?

En dos días ya tenía 50 firmas de presidentes de diferentes grupos. Los norteamericanos me alabaron mi carisma, que a mí la gente me seguía, lo rápido que yo había recogido las firmas. Por dentro me reía, porque por supuesto había tenido también mucha “ayuda”.

Un buen día la Seguridad me orientó que parara el Frente Unido, para evitar un enfrentamiento irreconciliable con Concilio Cubano. Sucedió que Leonel Morejón me llamó y me pidió clemencia: “Por favor, para el Frente, porque mucha gente se está pasando contigo y eso debilita la causa.” La SINA también me hizo una advertencia. Estuve de acuerdo con parar, porque de todas formas ya a esas alturas Concilio estaba herido de muerte. Sin embargo, llegué a convencer a los norteamericanos de que el Frente también hacía falta para la “transición democrática”.

¿Cuál fue el argumento?

El de ellos: había que preparar diversos partidos para fortalecer la sociedad civil. Le dije a Robin Meyer: “Oye, ya tenemos tres bandos para la democracia: el Partido Comunista, por una parte; Concilio Cubano, por la otra —los liberales—, y el Frente, que representaba la línea dura.” Le conté que teníamos hasta un lema: “Nosotros vamos de frente y luchando.” Robin Meyer, emocionada, comentó que así sería la democracia. Y yo para mis adentros me decía: “Ahora sí te jodiste.”

¿Por qué se debilita Concilio Cubano?

Se empezaron a robar el dinero; hubo conflictos de intereses. Por eso aparece el llamado Grupo de los Siete, que se armó el 10 de febrero de 1996 en una reunión clandestina en Diez de Octubre. Todos los que nos quedamos fuera empezamos a protestar. ¿Quién había elegido a Oswaldo Payá, a Martha Beatriz Roque, Gustavo Arcos Bergnes, Félix Bonne Carcassés, Elizardo Sánchez, René Gómez Manzano y Jesús Yáñez Pelletier? En realidad eran los siete más poderosos, los de mejores vínculos con Miami y la SINA en esos momentos. Las “vacas sagradas”. Eso creó problemas en las comisiones, porque nadie aceptaba que, sin haber sido elegidos, fueran los que representaran a Concilio Cubano.

Estos siete empiezan a monopolizar el dinero y a Leonel Morejón Almagro, que era supuestamente el gestor de Concilio Cubano, quien aparentemente tenía el apoyo de la SINA, lo botan de allí. Es que ya era escandalosa la corrupción y el valor del dinero que mandaban las “ONGs” del exilio y se estimaba en miles, a juzgar por el nivel de vida que se estaba dando aquella gente.

¿Tiene evidencias de cómo llegaba el financiamiento?

El dinero enviado a Concilio Cubano para celebrar el 24 de febrero lo recibió Arcos Bergnes a través de la embajada de la República Checa. Venía previamente designado: para la fiesta (comida, refrigerios, bebidas) y lo que se le entregaría a cada persona. Dijeron que lo había enviado Ricardo Bofill, pero no fue así —él nunca lo hubiera mandado porque se hubiera quedado antes con el dinero.

Fui por todas las provincias repartiéndole el dinero a los “opositores”, en nombre de Concilio. Eso me dio la oportunidad de conocer a personas que en el interior del país le estaban haciendo daño a Cuba y se prestaban para el juego con los yanquis.

Arcos Bergnes me dijo que se tenían que repartir 30 dólares a los presos, aquellos a los que Elizardo —quien tenía fama de cuidarse demasiado las espaldas— nunca ayudó porque decía que

eran terroristas. Y era verdad: estaban presos por actos de terrorismo, por actos violentos contra personas e instituciones cubanas.

¿Recuerda acciones en las que participaran algunos de estos presos?

192

No se me olvida uno de Holguín, de apellido Batista, que está ahora en Miami. Le faltaban dedos. Él estaba preso por poner bombas en centros de trabajo, a causa de las cuales hubo heridos y empresas muy afectadas. Los hechos habían sido al principio de la Revolución y tenía una condena de 20 años. Ese hombre era tan malo que él mismo se quemaba los brazos con cigarros. Nunca vi cosa igual. Le pregunté que por qué hacía eso y me dijo que tenía que prepararse psicológicamente para cuando lo fueran a torturar. Una cosa inaudita, porque estaba a punto de cumplir la sanción y nadie le había puesto un dedo encima.

¿Quién le dio la lista de los beneficiados con el dinero?

Arcos Bergnes, quien también le pidió nombres a Elizardo. Él no se “embarraba”, pero tenía su lista particular de terroristas. También, recibieron dinero Lázaro González Valdés, Héctor Palacios y Leonel Morejón Almagro. Del dinero que me dieron para repartir, se destinó muy poquito para los “disidentes” pasivos. La mayoría era para los presos vinculados a actos de terrorismo.

Háblenos de su vínculo con Elizardo...

Muy tirante, por una sola y sencilla razón: cuando me nombran presidenta del partido, él quiso quitarme y utilizó a Lázaro González Valdés para dividir mi organización. Lázaro llegó a fundar el Partido Pro Derechos Humanos, afiliado a la Fundación “Andrei Sajarov”, que presidía René Montes de Oca, actualmente preso. Ese otro grupo nació en casa de Elizardo.

¿Cuál fue la razón?

Odilia Collazo no se dejaba manejar por Elizardo Sánchez. Siempre he tenido un carácter muy fuerte. No podían moldearme a su conveniencia. Armé un escándalo que hizo historia. Me aparecí en su casa, junto con otros 12, en bicicleta, a caerle a golpes. Él me tenía que respetar, por las buenas o por las malas. Salió co-

rriendo. Íbamos a darle, éramos ocho mujeres y cuatro hombres del frente.

Después de eso me cogió miedo, y empezó a tenerme en cuenta en todas sus recepciones y a separarse de Lázaro.

¿Por qué quería tomar el Partido Pro Derechos Humanos?

Porque era el más antiguo. Se desprendió del Comité Cubano por los Derechos Humanos. Es el único que tiene un poco de historia. El Comité se creó en 1976. Por eso me lo querían quitar, no por otra cosa. Elizardo intentó darme instrucciones, pero en este mundo donde se olía el delincuente a kilómetros de distancia, solo aceptaba instrucciones de la SINA.

¿Cómo eran sus relaciones con Payá?

Muy buenas, pero nunca intimamos porque es un hombre machista y racista.

¿Por qué afirma eso?

¿Se conoce algún colaborador íntimo suyo que sea mujer o negro? Pero, además, acusa al gobierno de totalitario, antidemocrático, excluyente y pide la reconciliación nacional, cuando en la práctica él todo lo centraliza, toma las decisiones unilateralmente, realiza declaraciones a nombre de un Comité Ciudadano que no lo eligió como su líder, ni conoce o aprueba de antemano sus posiciones y expresiones. Y, jamás que yo sepa, ha realizado elecciones en su grupo.

¿Qué tal son los vínculos de Payá con los demás mercenarios?

Pésima. Continuamente ataca a quienes no están de acuerdo con su proyecto. Su insulto favorito es acusarlos de agentes de la Seguridad del Estado y se niega a discutir con ellos puntos comunes para lograr un consenso. Un ejemplo clásico, es su bronca con Martha Beatriz, que lo odia. Payá no acepta la Asamblea para Promover la Sociedad Civil en Cuba. También, se niega rotundamente a que quienes apoyan el Proyecto "Varela" se afilien a otras iniciativas que consideren viables. Es contrario a aquellos que defienden el pluralismo.

Existe una imagen en el exterior de un Payá austero...

Se le muestra como un “cubano de a pie”. Han circulado fotos donde aparece pedaleando en una bicicleta, como cualquiera en la calle. Pero los periodistas no dicen que tiene un microbús, marca VW; es un Combi de nueve asientos, color blanco, chapa HS 00712, que utiliza para pasear a la familia y llevarla de vez en cuando a Varadero.

Miren, para que tengan una idea: en la sala, donde recibe a los diplomáticos, a los corresponsales y a los visitantes extranjeros, tiene muebles viejos y un televisor ruso. Parece un teatro. Sin embargo, en el resto de la casa tiene todos los equipos modernos que se pueden imaginar en una vivienda muy confortable: televisión a color, video, ataris, equipo profesional de música, computadora...

¿Usted firmó el Proyecto “Varela”?

Sí, me lo pidió Vicky.

¿Quién apoya a Payá?

La SINA, especialmente. Y también el gobierno español.

¿Pero él plantea que no ha recibido ayuda externa?

Que ese cuento se lo haga a otro, pero no a mí. Ha recibido apoyo económico de organizaciones, partidos y gobiernos. Es imposible realizar una campaña nacional de la magnitud del Proyecto “Varela”, únicamente con el salario que percibe un ingeniero en electromedicina vinculado al Ministerio de Salud Pública, quien además es el único que trabaja en su familia.

Todo el mundo sabe que mantiene vínculos estables y públicos con directivos de la Fundación Nacional Cubano Americana —dígame, Joe García, Pepe Hernández, Fernando Canto, Domingo Moreira, Josefina Vento y Ramón Humberto Colas Castillo...—, con el Directorio Democrático Cubano. También, con Francisco Zúñiga, Carlos Alberto Montaner y con el padre Francisco Santana.

¿El cura del secuestro de Elián González?

El mismo, uno de sus principales agentes de relaciones públicas

fuera de Cuba. Este es un hombre de la Fundación Nacional Cubano Americana.

¿Recuerda alguna anécdota personal con Payá?

Fui testigo, por estar sentada a la misma mesa, junto a él y a Vicky, que ella le orientó personalmente que buscara apoyo para el Proyecto “Varela” en la Unión Europea, principalmente en las sedes diplomáticas de Bélgica y Alemania, y especialmente, en España, cuando Aznar presidía la Unión Europea.

195

Me acuerdo que Payá le comentó a la Jefa de la SINA que “si le tocaban nuevamente a uno de sus activistas se oscurecería el entorno político de Cuba”. Esto es típico de Payá: la amenaza a la Revolución, amparado en el apoyo que está recibiendo del gobierno norteamericano. Pobrecitos no se acaban de dar cuenta de que los cubanos no comemos miedo.

Una curiosidad: ¿con qué frecuencia iba usted a la Sección de Intereses?

No todos los días, pero sí bastante a menudo. Me explico: no tenía días fijos, sino cuando hacía falta trabajar en las computadoras y descargar mi correo, cuando me llamaban, cuando había recepciones o fiestas... Me es imposible decirles cuántas veces fui, porque perdí la cuenta. Como otros “disidentes”, yo también tengo —no me lo han retirado— pase abierto.

¿Alguna vez la invitaron a Estados Unidos?

Sí. Tuve invitaciones, pero nunca quise ir.

¿Cómo fue su relación con Vicky Huddleston?

Muy buena.

Samuel Martínez Lara

Era el secretario general del Partido Pro Derechos Humanos. Exrecluso contrarrevolucionario, organizador de manifestaciones y reuniones conspirativas, confeccionaba documentos subversivos junto a Tania Díaz Castro. Estuvo vinculado a Gustavo Arcos Bergnes y Elizardo Sánchez Santacruz.

¿Y con James Cason?

Excelente. Me llevaba muy bien con su esposa y tuve la oportunidad de ser una de las primeras “opositoras” que se reunió con él. Me llegó a brindar su casa para que pudiera reunirme con todos los delegados provinciales que tenía la Oficina de Denuncias de Violaciones de los Derechos Humanos, o para cualquier evento.

Su esposa, Carmen, es salvadoreña y me contó que le gusta mucho el Casco Histórico de La Habana. Me llegó a decir que no sabíamos el patrimonio cultural que teníamos y que ella, quien ha visitado muchos países, amaba la Ciudad de La Habana. Me di cuenta, por la forma en que hablaba conmigo, que estaba tratando de ganar mi confianza. A ella no se le puede subestimar, es una persona muy bien preparada culturalmente, quizás mejor que su esposo. Era la que hacía todo el protocolo y nos sonsacaba constantemente.

¿Todos los funcionarios se comportaban de la misma manera?

No. Y quiero ser justa: no todos los diplomáticos norteamericanos nos utilizaban y subestimaban. De todas las despedidas de funcionarios de la SINA en las que participé, la de Michael Kosack, quien fue Jefe de la SINA, fue la única que logró emocionarme. Él también conspiró y me citó a reuniones, y me dio instrucciones. Hizo lo mismo que todos los demás, pero con más sutileza.

Él y su esposa me abrazaron y me dijeron que ellos no querían llevarse malos recuerdos de Cuba, que amaban mi patria, mi isla. Su esposa me dijo que ellos habían encontrado aquí a un pueblo de unos valores que no eran comunes en otros pueblos. Se echó a llorar. Ella es mexicana y me dijo que le tenía más cariño a Cuba que a su propia patria, porque sus hijos estaban seguros y jugaban con los niños del barrio con la certeza de que nada les sucedería. Esa despedida me marcó mucho, porque me di cuenta de que no vinieron solo a cumplir una misión, sino que además, se enamoraron de mi patria.

¿Hay matices entre los diplomáticos norteamericanos?

Recuerdo también a Steve Rice, el vicecónsul de Kosack, un cons-

pirador agresivo y muy vinculado a la contrarrevolución. Visitó mi casa varias veces, y una vez, en abril de 1997, si mal no recuerdo, nos dijo en una cena que le ofreció Martha Beatriz Roque, que en Cuba los “opositoses” no estaban tan perseguidos y que cada vez que tenía que enfrentarse a las entrevistas con ellos, salía aturdido. Prefería conversar con nosotros, que éramos “los escogidos”.

197

¿Conoció a algún oficial de la CIA?

Sí, Timothy Brown. Me lo dijo él, personalmente. En una oportunidad almorzó en mi casa con mi esposo y conmigo. Hablábamos de cualquier cosa, no solo de trabajo. Trataba de protegerme. Con disimulo apretaba mi brazo para que yo no hablara demasiado y me perjudicara, cuando él creía que la Seguridad del Estado podía estar escuchando nuestras conversaciones.

¿Creían que dentro de la SINA había agentes de la Seguridad Cubana?

Desconfían del personal cubano que trabaja allí. Desconfían de los trabajadores y les ponen trampas a los empleados domésticos, que son cubanos, para comprobar si han tocado o no sus documentos.

Muchas veces, cuando querían decirme algo para que nadie más se enterara, me lo escribían en un papelito para que lo leyera, yo les contestaba y ellos se quedaban con el papel.

¿Y si tienen tanto miedo cómo abrieron las puertas de su casa a los “opositoses”?

A veces tuve la impresión de que no les importaba demasiado. El problema era tener figurines, nombres que presentar ante la opinión pública, como “opositoses del régimen castrista”. También, abrieron sus puertas a todos nosotros para que viéramos las ventajas que tiene el capitalismo, cómo se puede vivir en una gran residencia, cómo se puede tener cosas, cuán generoso puede ser el amo.

¿Cuéntenos qué ocurría en el momento de repartir los regalos

dentro de la SINA o en las residencias oficiales de los diplomáticos norteamericanos?

Eso era una piñata. Yo no participaba en esas rebatiñas. Mandaba a mi esposo a recoger los regalos. La gente se tiraba encima de los bolsos de nylon, y sobre las bandejas con los camarones y las langostas, hasta el punto de no dejar comer al cuerpo diplomático. Con la comida y las jabas se acababa el protocolo. Aquello era peor que un plan de la calle. Ya al final James Cason organizó las recepciones de otra manera: daba una jaba por persona y se acabó.

¿Qué les daban en las jabas?

Radios, linternas, literatura, cargadores de baterías, la Declaración Universal de los Derechos Humanos en cantidades industriales, discursos de personalidades políticas norteamericanas, declaraciones de Bush, revistas contrarrevolucionarias...

¿Usted promovió la creación de una Oficina Nacional de Recepción de Informaciones de Violaciones de los Derechos Humanos?

Sí. La SINA quería tener una representación de los diversos sectores de la Sociedad Civil. Como ya existía el Grupo de los Cuatro (Vladimiro, Martha Beatriz, Bonne y Manzano) y el Grupo de los Siete, nosotros fundamos esta oficina, a la que se integraron un movimiento juvenil, el Colegio Médico Independiente y el Partido Pro Derechos Humanos. Nos encargamos de recopilar y denunciar todas las violaciones.

Todas esas cosas se hacen porque ya había venido Bill Barker, presbiteriano, interesado en crear una oficina representada por los jóvenes, "que son los que hacen los cambios a través de la historia", decía. Eligieron mi partido, porque era el de mayor membresía y tenía filiales en toda la isla, incluyendo el municipio especial.

En confianza, Bill Barker nos confesó que era un enviado de Lincoln Díaz-Balart. Nos dijo que ellos podían resolver lo que nos hiciera falta y que hasta podíamos escoger algún tipo de armamento, si queríamos.

En estos momentos mi representante en el exilio era Acción Democrática, me surtía de ropa, de equipamiento.

Nos reunimos también algunos con economistas españoles. Querían ir sentando las bases con los economistas, para un futuro cambio, y nos pidieron, a Martha Beatriz y a mí, que hiciéramos un llamado a los empresarios para que no invirtieran en Cuba.

Me respetaban por muchas cosas.

199

Nancy Pérez Crespo

Nació en Cueto, Holguín. Es la representante en Miami del grupo contrarrevolucionario Cuba Press, que dirige Raúl Rivero. Es agente de la CIA, directora ejecutiva del Instituto Cultural Floridano Israelí y locutora de la emisora *Voz del Partido Afinidad Nacional Democrático*.

Le envía dinero regularmente al jefe del grupo Havana Press, Jorge Olivera Castillo y a la familia de este, así como a Raúl Rivero a través de su esposa Blanca Reyes. También le ha girado dólares a Elizardo Sánchez Santacruz.

Edita una revista titulada *Nueva Prensa Cubana* con artículos escritos por integrantes de los llamados periodistas independientes. Esta publicación circula en España, Panamá y Miami. También ha viajado a Europa a fin de coordinar nuevas acciones.

Ha utilizado emisarios extranjeros y comunitarios para el envío de instrucciones a los integrantes de la prensa contrarrevolucionaria, así como dinero y materiales.

Trabaja en la emisora subversiva *Radio "Martí"* y mantiene una galería propia de artistas plásticos cubanos llamados disidentes.

Es miembro de la Sociedad Internacional de Periodismo.

Mantiene vínculos de amistad con el terrorista Orlando Bosch.

Ha organizado, junto con dirigentes de la FNCA, Directorio Democrático Cubano y otras organizaciones contrarrevolucionarias, acciones de hostigamiento contra Cuba en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU.

¿Como cuáles?

Todos sabían que mi padre estuvo seis años plantado con los presos políticos de La Cabaña. Ante los contrarrevolucionarios de Miami y los contrarrevolucionarios que lo conocían en Cuba, era un duro entre los duros. Eso era un aval importante. Me respetaban no solo por mi posición en el partido, sino también por mi papá.

¿Quién era su papá?

Durante 31 años perteneció a la Marina de Guerra y peleó en la II Guerra Mundial, en el Ejército de Estados Unidos. Combatió en Girón y durante la Crisis de Octubre lo licenciaron, porque se puso a conspirar con algunos de sus compañeros de la marina. Dejó de ser oficial, lo degradaron como un traidor a la patria. Cayó preso el 12 de julio de 1963.

¿Qué grado tenía?

Era sargento e impartía clases de navegación. Había sido pescador de esponjas, muy humilde, campesino. Pasó mucho trabajo antes de la Revolución.

¿Qué recuerda de aquella época?

Un buen día salió de la casa y no regresó. De ahí a la cárcel. Yo era muy niña, tenía 12 años, pero siempre he tenido una mente muy ágil. Me llamó la atención que él, cuando se marchó, seleccionó tres canciones en el tocadiscos que teníamos, y me pidió que las escuchara y pensara en él. Ese hecho me intrigó mucho, y también que me dejara un diario como alguien que se va a cumplir un deber sagrado.

¿Cuál era el título de las canciones?

Una era *Reloj*, esa que dice: “*reloj, no marques las horas...*”, como si quisiera que el tiempo se detuviera. La segunda era *La Barca*: “*hoy mi playa se viste de amargura, porque tu barca tiene que partir...*” Y la tercera, un bolero en la voz de Barbarito Diez: “*las aves suelen volver al nido, pero las almas que se han querido,*

cuando se alejan no vuelven más". Sentí que el mensaje que trataba de decirme era que no lo dejara de querer, que no lo olvidara. Cosa, que por supuesto, cumplí.

¿Lo visitó en la cárcel?

Sí. Él me había dejado la llave donde tenía guardado un dinero y las herramientas. Me fue diciendo donde estaban todas sus cosas.

Déjenme explicarles: somos cuatro hermanos, pero quien tuvo mayor cercanía con él fui yo, que era la mayor.

Lo visitaba en La Cabaña. Lo veía ahí tras las rejas, cada tres meses. Siempre me preguntaba cómo me estaba portando en la escuela, qué hacía. Él tenía en el cinto un alambrito y me pasaba carticas, porque era muy difícil poder hablar. Después yo le contestaba y él las escondía debajo de la prótesis dental.

¿Qué le decía?

En esos papelitos siempre me decía que nunca dejara de amar a la Revolución, que me portara bien en la escuela y que escuchara las canciones, que algún día iba a entender por qué me las había dejado.

¿Un plantado pidiéndole que ame la Revolución...?

Aquello me confundía mucho.

¿Qué hizo?

Muchas veces le pregunté a mis compañeros de la Seguridad. Les dije que tenía duda de la verdadera vida de mi papá.

¿Y qué respuesta le daban?

El silencio. Tampoco mi mamá ni mis hermanos tenían respuestas que darme. Para ellos, había sido un traidor a la patria. Y punto. Para que tengas una idea: mi mamá es de origen campesino y muy revolucionaria. Por suerte, vive en Batabanó y estaba al margen de todo mi trabajo entre los "disidentes", porque si mi abuela y ella se hubieran enterado de en qué estaba metida Odilia, creo que ahora no estaría haciéndoles todo este cuento.

Cada vez que les hablaba de mi papá, mis oficiales siempre me contestaban de igual modo: que había cosas que no se podían decir, que esos eran expedientes secretos y que no tenían acceso a ellos. Pero algo en mi interior me impulsaba a seguir buscando otros elementos.

Ruth Montané (*Chuni*)

Su apellido de soltera es Morán. Estuvo casada con Ernesto Montaner, hermano de Carlos Alberto. Le gusta emplear el apellido de su exesposo. Es conocida como Chuni. Actualmente es directora de la emisora WQBA y mantiene estrechas relaciones con los grupos de ultraderecha radicados en Miami. Está a favor del bloqueo. En 1997 fue la representante principal en Estados Unidos del denominado Grupo de Trabajo de la Disidencia Interna (GTDI).

Realizó intensas gestiones para impedir que Fidel fuera invitado a la VII Cumbre Iberoamericana celebrada en islas Margaritas los días 8 y 9 de noviembre de 1997. Para sus pretensiones ha contado con el apoyo de los congresistas anticubanos Lincoln Díaz-Balart e Ileana Ros-Lethinen.

Ha realizado acciones de hostigamiento de propaganda contra las sedes diplomáticas acreditadas en Cuba, exigiéndoles la distribución del documento contrarrevolucionario "La patria es de todos", hecho público el 27 de junio de 1997.

Está estrechamente vinculada a Félix Antonio Bonne Carcassés, René Gómez Manzano, Vladimiro Roca y Martha Beatriz Roque.

En junio de 1999 participó en la campaña anticubana en la cumbre entre la Unión Europea y los países latinoamericanos, efectuada en Río de Janeiro, a fin de denunciar supuestas violaciones de los derechos humanos en Cuba.

Ha recibido importantes sumas de dinero provenientes de fondos federales del gobierno estadounidense. Ha sido objeto de denuncias por apropiación ilícita, lo que motivó su separación del Grupo de Apoyo a la Disidencia. Comparte con su excuñado Carlos Alberto Montaner sus posiciones políticas.

Félix Rodríguez Mendigutía

Coronel de la CIA. Conocido como “El Gato”, también se hizo llamar Félix Ramos. De origen cubano, fingió pasar por capitán del ejército boliviano para capturar guerrilleros. Presume de ser el asesino del Che Guevara.

Ahora vende seguridad y asesora; es hombre de confianza y de consulta de la agencia Trident Investigative Services Inc. La agencia es representada en la Argentina por John Battaglia Ponte, un uruguayo nacionalizado estadounidense y exagente de la CIA, que en los años 70 participó del llamado “Plan Cóndor”. Después, actuó en América Central y ayudó a la fuga de Anastasio Somoza de Nicaragua.

Aprovechó sus contactos salvadoreños para utilizar la pista de la base aérea de Ilopango como centro de operaciones de unos viejos aviones que despegaban cargados de armas para los “contras”. Los que pertenecían a la empresa Corporate Air Services. El dueño de la empresa era un exmayor general de la fuerza aérea estadounidense, Richard Secord, amigo de Oliver North.

En la operación Irán-contras, estuvo junto con Basulto en Ilopango para llevar la “ayuda humanitaria”. Juntos tomaron parte en el tratamiento de todas las acciones bajo la dirección de Oliver North. Hay un agente de la DEA que dijo en un reportaje en el *New York Times*, que en Guatemala él había compilado evidencia convincente de que en la operación de suministro a la contra en la base de la Fuerza Aérea de Ilopango —en El Salvador—, donde estaban Félix Rodríguez y José Basulto, se estaba contrabandeando cocaína y marihuana.

Es amigo (fue su subordinado en la CIA) de Donald Gregg, un exconsejero de seguridad del expresidente George Bush.

Félix Rodríguez atesora en su casa de Miami dos trofeos de su asesinato: un Rolex GMT Master de acero y una pipa que pertenecían al Che.

Hace unos meses, en un momento de mucha tensión en el trabajo secreto, le dije a mi oficial que si me moría, a él le queda-

ría el cargo de conciencia de no haberme dicho la verdad, y que fuera lo que fuera, yo no podía dejar de querer a mi padre. Había sentido siempre que él también me quería, y me lo había transmitido de muchas maneras. Insistí e insistí.

Días después hablamos otra vez del asunto. Me parece estar mirándolo. Había consultado a sus superiores, y me dijo: "Odilia, te tienes que guardar bien este secreto, porque te puede costar la vida. Tú papá era de los nuestros." Lloramos juntos. Mi corazón no me había engañado.

¿Cómo reaccionó tu mamá?

¡Imagínate! Ella se enteró por mí, al igual que mis hermanos, cuando vieron mis declaraciones en la televisión durante el juicio.

Y su padre, ¿realmente nunca le dijo nada?

No. Se arriesga demasiado en este trabajo. Él salió de la cárcel en 1969 y murió en 1988. Se llevó su secreto a la tumba.

LA “DIPLOMACIA” DE JAMES CASON

MANUAL PARA FABRICAR “DISIDENTES”

205

Cronología de las actividades del Jefe de la Sección de Intereses de Estados Unidos en Cuba (del 10 de noviembre de 2002 al 14 de marzo de 2003).

2002

10 de septiembre:

A las 3:30 p.m. llegó a La Habana. Fue recibido en el aeropuerto internacional “José Martí” por el segundo jefe de la Sección de Intereses, Louis Nigro. Ese mismo día, a las 4:40 de la tarde, en el acto de bienvenida, dijo ante sus empleados que el objetivo de su misión en la isla era acelerar el proceso hacia una Cuba democrática, y exhortó a apoyar a todos los que ayudaran a esa transición.

16 de septiembre:

Entre las seis y las ocho de la noche, sostuvo un contacto en su residencia con 17 dirigentes contrarrevolucionarios: Oswaldo José Payá Sardiñas (Movimiento Cristiano de Liberación); Héctor Palacios Ruiz



(Centro de Estudios Sociales); Gisela Delgado Sablón (Proyecto de Bibliotecas Independientes); Gustavo Arcos Bergnes (Comité Cubano Pro Derechos Humanos); Víctor Rolando Arroyo Carmona ("Periodista Independiente"); Raúl Rivero Castañeda (Agencia de Prensa Cuba Free Press); Félix Antonio Bonne Carcassés (Corriente Cívica Cubana); Juan Carlos Herrera (Movimiento de Jóvenes Democráticos); Rafael Ernesto Ávila Pérez (Partido Popular Joven Cuba); Julio Ruiz Pitaluga (exrecluso contrarrevolucionario); Pedro Pablo Álvarez Ramos (Consejo Unitario de Trabajadores de Cuba); Vladimiro Roca Antúnez (Partido Social Demócrata de Cuba); Osvaldo Alfonso Valdés (Partido Liberal Democrático Cubano); Martha Beatriz Roque Cabello (Instituto de Economistas "Independientes" Manuel Sánchez Herre-ro); Odilia Collazo Valdés (Partido Cubano Pro Derechos Humanos); René Gómez Manzano (Unión Agramontista de Cuba) y Reynaldo Cosano Alen (Coalición Democrática Cubana).

A este encuentro también asistieron los funcionarios de esa sede, Louis Nigro, jefe adjunto de la SINA; Gonzalo Gallegos, primer secretario de Prensa y Cultura; Ricardo Zuniga, segundo secretario de Prensa y Cultura; Francisco Sainz, primer secretario Político-Económico y Susan Archer, segunda secretaria Político-Económica.

Cason expresó además que su intención no era mandar ni dirigir la actividad de la oposición, pero que trabajaría en función de implantar la política anunciada por el presidente George W. Bush. Preguntó cómo podía ayudar a la "oposición" y en qué medida había sido efectiva la colaboración que esa oficina les había brindado hasta el momento.

Aseguró que estaba dispuesto a facilitar tanto su residencia, como la Sección de Intereses, para que los "disidentes" se reúnan con diplomáticos de diferentes países. Félix Bonne Carcassés y René Gómez Manzano le dijeron que, como en esa oficina, no eran atendidos en ninguna otra sede.

El Jefe de la SINA expresó que daría continuidad al trabajo desarrollado por su antecesora, y que pretendía recorrer el país

para conocer de cerca la situación de los grupos. También, que quería participar en actos políticos, como las tribunas abiertas, y que colocaría en las oficinas del Consulado las fotografías y nombres de los llamados presos políticos para que pudieran verlos los visitantes y se les despertara el interés por la situación de la isla en relación con los presos.

207

Apuntó que no se excluiría ninguna propuesta de la oposición y que todas las inquietudes serían trasladadas a Washington.

Al concluir el encuentro, se les ofreció a los presentes refrescos dispensados, mojitos, bocaditos de pan con filete fino de carne y lechuga y empanadas con picadillo.

Se distribuyeron pequeños libros titulados *Martí secreto*, que reproduce 51 nuevos pensamientos del Héroe Nacional y se ataca al diccionario martiano recientemente publicado por la Editorial de Ciencias Sociales. A cada visitante se le entregó, indistintamente, sobres blancos y amarillos, previamente identificados. Al finalizar, los contrarrevolucionarios fueron transportados hacia sus residencias en vehículos de la SINA.

17 de septiembre:

Entre las seis y las ocho de la noche, se reunió en su residencia con 18 contrarrevolucionarios, mercenarios, vinculados a la “prensa independiente”: Manuel Vázquez Portal (Grupo de Trabajo Decoro); Carmelo Díaz Fernández (Agencia de Prensa Sindical “Independiente”); Oscar Espinosa Chepe (economista “independiente”); Miriam Leyva Viamontes (esposa de Espinosa Chepe); Gilberto Figueredo Álvarez (Revista *Cartas de Cuba*); Manuel David Orrio del Rosario (Cooperativa de Periodistas “Independientes”); Luis García Vega (Cooperativa de Periodistas “Independientes”); Julio César Gálvez Rodríguez (Agencia de Prensa Cívica Cubana); Beatriz Pedroso León (Agencia de Prensa Cívica Cubana); Edel J. García Díaz (Centro Norte Press); Aleida Godínez Soler (Lux Info Press); Alicia Zamora Labrada (Lux Info Press); Claudia Márquez Linares (Grupo de Trabajo Decoro); Ángel P. Polanco Torrejón (Noticuba); Ángela Salinas Battle (esposa de Polanco); Tania Quintero Antúnez (“periodista inde-

pendiente”); Omar Rodríguez Saludes (Agencia Nueva Prensa) y Ricardo S. González Alfonso (Sociedad de Periodistas “Manuel Márquez Sterling”).

Por la SINA estuvieron: Louis Nigro, jefe adjunto de la SINA; Francisco Daniel Sainz, primer secretario Político-Económico, Ricardo Zuniga, segundo secretario Político-Económico; Gonzalo Gallegos, primer secretario de Cultura y Prensa; Nicholas J. Jacobbe, segundo secretario de Cultura y Prensa; Teddy Taylor, funcionario en tránsito, y la esposa de Cason.

El encuentro, que tuvo como objetivo central presentar a los contrarrevolucionarios e intercambiar temas de interés para el Jefe de la SINA, se realizó en la biblioteca de la residencia. Gonzalo Gallegos, primer secretario de Prensa y Cultura de la citada sede, fue el moderador.

Conversaron sobre *Radio “Martí”*, la prensa y las “bibliotecas independientes”. Se dijo que *Radio “Martí”* era aburrida y extensas las intervenciones de los contrarrevolucionarios, quienes centraron su participación en la solicitud de apoyo material y financiero.

Se les ofreció a los presentes panecillos ahumados, vegetales, pastelillos de jamón, cervezas claras, refresco, jugos de frutas naturales y coctelería cubana, que fue servido por los funcionarios norteamericanos, incluyendo a la esposa del Jefe de la SINA.

Al finalizar el encuentro, distribuyeron ejemplares del Proyecto “Varela”, la revista *Cartas de Cuba*, informes de Amnistía Internacional acerca de las “violaciones” en Cuba y el libro *Cómo llegó la noche* del contrarrevolucionario, Hubert Matos. Estaban disponibles, además, los libros *Escritos cubanos de historia*, *Martí secreto* y *El descubrimiento de África en Cuba y Brasil*, del escritor argentino Octavio di Leo.

19 de octubre:

Visita a la provincia de Cienfuegos. Lo acompañaron Carmen Cason, su esposa, y Ricardo Zuniga. Llegaron a la cabecera provincial alrededor de las 10:40 a.m. y realizaron un recorrido por la ciudad hasta penetrar en el obispado a las 11:00 a.m.

Poco más tarde, visitaron la casa del jefe del Movimiento Democracia en la provincia, Pedro Castellanos Pérez, a quien le hacen numerosas preguntas: ¿Desde cuándo y cómo se inició en la “oposición”? ¿De qué manera logra transmitir las denuncias, si lo llaman desde el exterior o es él quien lo tiene que hacer? ¿Cómo considera que podría reaccionar el Estado ante el conocimiento de esta visita?

209

Luego, se dirigen a la casa de Arturo Hernández (también vinculado al Movimiento Democracia en Cienfuegos). Visitan su “biblioteca independiente”, en su propio hogar y almuerzan con ambos contrarrevolucionarios. La conversación versa sobre las “bibliotecas independientes”, alquileres de las viviendas, recreación para los jóvenes, situación con la alimentación en la isla y reacción del pueblo ante estas dificultades.

Los funcionarios se interesan por el tema de la salud. Comentan que lo que hace el gobierno de Cuba es exportar o comerciar con los servicios médicos, en alusión a las misiones médicas cubanas en el mundo.

Les entregaron 20 radios, con sus respectivos aditamentos, una lámpara recargable, varias linternas, una minigrabadora, materiales de oficina, juguetes para niños y varios libros, incluidos algunos para el aprendizaje del idioma inglés.

Cason invita a los “disidentes” a visitar La Habana y cenar en su residencia, para poderles entregar otros libros. Salen de Cienfuegos aproximadamente a las 4 y 20 de la tarde.

30 de octubre:

Visitan su residencia 26 contrarrevolucionarios: Martha Beatriz Roque (Instituto de “Economistas Independientes” de Cuba); René Gómez Manzano (Unión Agramontista de Cuba); Félix Bonne Carcassés (Corriente Cívica Cubana); Arnaldo Ramos Laucerique (Instituto de “Economistas Independientes” de Cuba); Francisco Pijuán (Instituto de “Economistas Independientes” de Cuba); Jesús Zúñiga Silverio (Fundación de “Periodistas Independientes”); María del Carmen Carro Gómez (Cuba Press); Edel José García Díaz (Agencia de “Prensa Independiente”. Centro norte del país);

Ramón H. Armas Guerrero (Agencia de Prensa El Mayor, de Camagüey), Néstor Baguer Sánchez Galarraga (Agencia de "Prensa Independiente" de Cuba); Luis Viño Zimerman (Agencia de "Prensa Independiente" de Cuba); Manuel David Orrio del Rosario (Cooperativa de "Periodistas Independientes"); Antonio Femenias Echemendía (Agencia Patria, Ciego de Ávila); José M. Caraballo Bravo (Agencia "Prensa Libre" Avileña); Farah Armenteros Rodríguez (Unión de periodistas y escritores cubanos "independientes"); Ángel Pablo Polanco Torrejón (Noticuba); Mayelín Cedeño Constantín (Centro de Información sobre la Democracia); Orlando Fundora Álvarez (Asociación de presos políticos); Fabio Prieto Llorente (Agencia de prensa de Isla de Pinos); Pedro Argüelles Morán (Cooperativa avileña de "periodistas independientes"); Alina Rodríguez Carbonell (Agencia de prensa Santiago Press); Alicia Zamora Labrada (Lux Info Press); Normando Hernández González (Colegio de "periodistas independientes" de Camagüey); Amarilys Cortina Rey (Cuba verdad); Guillermo Gutiérrez y José Antonio González (choferes de Martha Beatriz).

El encuentro fue convocado para realizar una reunión de trabajo del proyecto Asamblea para promover la Sociedad Civil en Cuba, organizado y promovido por Martha Beatriz Roque. Comenzó a las 2:10 p.m., hasta las 4:30 p.m. Asistieron siete funcionarios de la sede diplomática, entre los que se encontraban Ricardo Zuniga, Nicholas J. Giacobbe y Susan Archer.

Cason saludó a los presentes y manifestó que conocía las dificultades que presentaban para reunirse, por lo que facilitaba su residencia. Les aseguró que podrían disponer de su apoyo material y moral, porque era voluntad de su gobierno "democratizar la isla".

Se disculpó por no poder acompañarlos debido a otras funciones en la sede. Los demás funcionarios se mantuvieron en la reunión, como oyentes.

Los funcionarios ofrecieron café, limonada y pollo troceado, y entregaron a cada cubano dos jabas con radios y folletos de

Cubamet, dos revistas *Cartas de Cuba*, *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, el libro *La conquista de la naturaleza*, de Sergio Díaz, con análisis revisionistas del socialismo en Cuba, y textos de Carlos Ripoll.

2 de noviembre:

Cason y Ricardo Zuniga viajaron a Matanzas para visitar la casa de Félix Navarro Rodríguez, presidente del Partido por la Democracia "Pedro Luis Boitel". Allí los esperaban, además, Iván Hernández Carrillo, Tomás Fernández Tier, Sergio González Suárez Inclán y otros 22 miembros de este grupo. Cason proclamó los valores del Proyecto "Varela" y encuestó a los presentes sobre la aceptación y repercusión social del grupo de Oswaldo Payá. Se interesó también por la atención que reciben de los grupos de La Habana y del exterior.

Comentó que realizaba un recorrido por todo el país para oír y ver la verdadera realidad cubana, y no la que el gobierno de Cuba divulga. Siente que el personal diplomático en La Habana está engañado sobre diferentes temas de nuestro acontecer nacional.

Al concluir el encuentro, entregó cuatro cajas con libros, destinadas a las bibliotecas "independientes" de Iván Hernández, en el municipio Colón; Miguel Sigler Amaya, en Pedro Betancourt, y Andrés Gobeá Suárez, en el Central 6 de Agosto, en Calimete.

11 de noviembre:

El encuentro con una delegación de 18 norteamericanos defensores de los Derechos Humanos de los negros duró aproximadamente dos horas. Se produjo en la residencia Cason y asistieron, además del Jefe de la SINA, Oswaldo Payá Sardiñas, Osvaldo Alfonso Valdés, Vladimiro Roca Antúnez, Oscar Elías Biscet González y su esposa Elsa Morejón Hernández.

Además del Jefe de la SINA, se encontraban los funcionarios Ricardo Zuniga y Gonzalo Gallegos.

El objetivo era promover el Proyecto "Varela" y el Todos Unidos, así como presentar a los "opositores" y las acciones que realizan en el país.

Al finalizar la reunión, los diplomáticos entregaron a los cubanos presentes dos radios de onda corta y algunos libros, sugiriendo Ricardo Zuniga que podían seleccionar todos los libros que desearan y que los podían tomar de un estante habilitado para ese fin.

212

En el encuentro brindaron limonada, mojito, galleticas con jamonada y pasta de aguacate con mariquitas.

21 de noviembre:

Martha Beatriz Roque, promotora de la Asamblea para promover la Sociedad Civil en Cuba, volvió a convocar a otra reunión de su grupo de trabajo en la residencia de Cason. Asistieron, por la parte cubana, los integrantes de las Comisiones de Relaciones Públicas y de Coordinación y organización; por la norteamericana, Cason y Ricardo Zuniga.

El encuentro comenzó a las dos de la tarde. Los diplomáticos se interesaron en conocer los integrantes de las comisiones de la denominada Asamblea, quienes les entregaron cartas de felicitación por la victoria en las elecciones estatales del Partido Republicano en Estados Unidos.

Los anfitriones preguntaron si era verdad que se vendían radios de onda corta y media en las tiendas en divisas.

Martha Beatriz solicitó a los diplomáticos norteamericanos que mediaran con Luis Gómez Echevarría, jefe de la misión de la Organización de Naciones Unidas en Cuba, para solicitarle un local donde celebrar el 10 de diciembre su jornada sobre los derechos humanos. Se quejó de que el funcionario no había querido recibirla. Ricardo Zuniga dijo que, aunque no conoce a este señor, le ayudaría a localizarlo para gestionar en ese lugar la realización de la actividad.

Los funcionarios diplomáticos entregaron a los presentes cuatro cajas con libros de la *Declaración Universal de los Derechos Humanos*. James Cason les indicó que recopilaran a través de la Comisión de Historia, las fotos de presos políticos que serían expuestas en lo que llamó “el muro de la vergüenza”, ubicado en la SINA.

El Jefe de la Oficina aseguró que en enero de 2003 viajaría a nuestro país una delegación oficial de médicos norteamericanos, con la intención de concertar un encuentro con los presentes.

Asistieron al encuentro: René Gómez Manzano; Félix Antonio Bonne Carcassés; Arnaldo Ramos Laucerique; Francisco Pijuán; Aleida Godínez Soler; Alicia Zamora Labrada; Rogelio Manuel Menéndez Díaz; María Valdés Rosado; Carlos Prades Herrera; Fernando Sánchez López; Yamira Jiménez y Juan Adolfo Fernández Sainz.

213

22 de noviembre:

Desde las 10:20 hasta las 11:45 de la mañana de ese día, los contrarrevolucionarios Orlando Fundora Álvarez, Yolanda Triana Estupiñán, José Barrero Vargas (Asociación de Presos Políticos), Israel Picallo Ortiz (Buró de prensa independiente de Cuba) y otras cuatro personas sin identificar, asistieron a la residencia de Cason. Katherin Tobby, la esposa del cónsul Laurence Tobby, recibió a los participantes y los acomodó en una de las salas y les brindó bocadillos de jamón y queso, jugo de toronja, empanadas, café y leche. Al finalizar el encuentro, les regaló varios ejemplares de libros y periódicos editados en el exterior.

El encuentro fue promovido por Orlando Fundora para solicitarle a los presentes, con la anuencia de Cason, la búsqueda de información sobre personas que han sido supuestamente perjudicadas por la Revolución. El objetivo es promover una reclamación legal que obligue al gobierno cubano a indemnizar a esas personas y a sus familiares.

26 de noviembre:

Visita a Camagüey. A la 1:30 p.m., Cason tocó la puerta de la casa de Alberto Hernández Frómata. Lo acompañaba Francisco Daniel Sáenz. Allí lo aguardaban Evelio Heredero, Eduardo Cedeño, José Antonio y una persona conocida por Alexis, quien dice ser cooperativista del municipio de Sierra de Cubitas. También la esposa de Frómata.

Cason se interesó por lo siguiente: estados de opinión de la población en la provincia sobre la situación del país; la situación

económica en la provincia de Camagüey; nivel de desempleo en el territorio, y cómo podían vivir las personas si los salarios no les alcanzaban (propuso que se realizara un micro levantamiento zonal, para determinar el nivel de desempleo en la provincia); interés por la situación, cantidad y forma de comunicación con los presos “políticos” en la provincia, si habían mejorado las condiciones de vida de los mismos en las prisiones y cómo lograban extraer informaciones de las cárceles y la actitud del régimen carcelario; el apoyo con que contaba la disidencia en la provincia por parte de la iglesia católica y otras, así como si estas apoyaban a la “oposición”; cómo estaba la situación entre los masones respecto a la situación del país; si había ayuda y unidad entre los grupos opositores en la provincia; si la “disidencia” había ganado últimamente mayor espacio en la provincia; cómo se comportaba el nivel de represión de la “dictadura de Castro” contra los “disidentes” y si la persecución se extendía a los hijos de estos; cómo estaba el contrarrevolucionario Humberto Real Suárez, condenado a pena máxima, y los demás del *team* de infiltración que entró por Caibarién. Los presos por sabotajes, que llamó presos políticos (tenía una relación de 16 nombres); si pensaban en la posibilidad de que pudiera haber cambios; si se conocía lo que había ocurrido en la Universidad de Camagüey con unos “opositores”; si alguna vez la Sección de Intereses u otra embajada, habían visitado sus casas; si el grupo tenía ayuda económica y posibilidades de los “opositores”, y si recibían medicamentos desde Miami, enviados por Frank Hernández Trujillo.

En el diálogo con los cubanos se planteó lo siguiente:

Atender más desde el punto de vista económico a los “presos políticos” y se comprometieron a hacer llegar a la SINA fotos de estos para la galería de la Sección de Intereses; que la oficina les regalaría una cámara de video para realizar testimonios y trabajo con los familiares de los presos políticos.

Ante el interés de Frómeta por bolígrafos y hojas para escribir, manifestaron no tener en esos momentos, pero les invitó a buscar en su auto unas cajas (cuatro), con folletos, libros y periódicos.

19 de diciembre:

Reunión “social” en la Sección de Intereses. Duró dos horas y media aproximadamente. James Cason se presentó con otros 12 funcionarios, 10 miembros del cuerpo diplomático de países acreditados en el país —Reino Unido, República Checa, Polonia, Grecia, Chile, Alemania y Japón—, y 52 contrarrevolucionarios de diferentes grupos: Víctor Rolando Arroyo Carmona (“periodista independiente” de Pinar del Río); Pedro Pablo Álvarez Ramos (Consejo Unitario de Trabajadores Cubanos); Aleida Godínez Soler; Alicia Zamora Labrada; Carmelo Agustín Díaz Fernández; Giraldo León; Juan Padrón; Arnaldo Pijuán Martínez; Odilia Collazo Valdés; Isabel del Pino Sotolongo; Reynaldo Cosano Alen; Félix Bonne Carcassés; René Gómez Manzano; Elizardo Sánchez Santacruz Pacheco; Marcelo Cano; Héctor Palacios Ruiz; Gisela Delgado Sablón; Gustavo Arcos Bergnes; Félix Navarro Rodríguez; Iván Hernández Carrillo; Jorge Olivera Castillo; Raúl Rivero Castañeda; Manuel David Orrio del Rosario; Julio César Gálvez Rodríguez; Beatriz del Carmen Pedroso León; Tania Quintero Antúnez; María de los Ángeles Menéndez Villalta; Miriam Leyva Viamontes; Oscar Espinosa Chepe; Ángel Pablo Polanco Torrejón; Ángela de las Mercedes Salinas Batle, esposa de Ángel Polanco; Vladimiro Roca Antúnez; Ricardo González Alfonso; Osvaldo Alfonso Valdés; Claudia Márquez Linares; Manuel Vázquez Portal; un contrarrevolucionario desconocido de la Isla de la Juventud; Edel José García Díaz; Luis García Vega; Héctor Maceda Gutiérrez; Moisés Rodríguez Valdés; Ernesto Roque Cintero; Ana Rosa Veitía; Pedro Arturo Véliz; William Herrera Díaz; Adolfo Fernández Sainz y Elsa Morejón Hernández.

La recepción comenzó sin que mediaran formalidades protocolares como en ocasiones anteriores. No hubo discursos de bienvenida o despedida, cada invitado penetró con discreción al recinto diplomático donde se celebró la recepción. Tenían la posibilidad de ingerir los alimentos y bebidas al gusto, sin restricciones y conversar libremente sobre temas afines.

Al concluir el encuentro, a cada uno se le entregó una jaba o bolsa plástica con tres casetes de video en formato VHS, donde estaban grabadas las tres partes de *Una fuerza poderosa*, la versión digital del libro *Cómo llegó la noche*, del terrorista Hubert Matos. También, *Temas clásicos*, del contrarrevolucionario Carlos Franqui, *Declaración Universal de los Derechos Humanos* y un radio portátil con sus aditamentos.

2003

9 de enero:

Estaba preparada la visita a Pinar del Río. Iría Cason junto a un grupo de sus funcionarios, pero el Ministerio de Relaciones de Cuba denegó esta visita. Sin embargo, a la 1:50 p.m. el *pisicorre* de color blanco, matrícula E(201) 031, con dos cubanos, en tránsito por las Seis Vías rumbo a la ciudad de Pinar del Río, toman por el puente de Las Ovas, en dirección a este poblado.

—3:32 p.m.

Se estacionaron frente al obispado de Pinar del Río. El chofer entregó allí una caja de cartón y dos paquetes más. En ese recinto se encontraba Dagoberto Valdés cuando se produjo la visita.

—3:45 p.m.

Entregan una caja de cartón en una vivienda que abastecería las bibliotecas independientes de Reynold Núñez Vargas —denominada Ileana Ros-Lethinen— y de René Oñate. Entregaron 1 000 ejemplares de la *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, 50 libros y 2 millares de hojas.

—4:12 p.m.

El auto se detiene frente a la vivienda de la madre del contrarrevolucionario Víctor Rolando Arroyo Carmona. Bajan una caja mediana. Entregaron 1 000 ejemplares de la *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, 60 libros y 1 millar de hojas.

16 de enero:

Cason participó en la vivienda de Héctor Palacios Ruiz en la

presentación de *Ojos abiertos*, texto que recopila algunas de las obras premiadas en el concurso El Heraldo de las denominadas “bibliotecas independientes” y de contenido contrarrevolucionario. Al encuentro acudieron 23 “disidentes”: Elizardo Sánchez Santacruz Pacheco; Vladimiro Roca Antúnez; Osvaldo Alfonso Valdés, Claudia Márquez Linares; Raúl Rivero Castañeda; Blanca Reyes Castañón; Félix Bonne Carcassés; Ricardo González Alfonso; Omar Rodríguez Saludes; Diana Margarita Cantón; Isabel Ramos Martínez; Héctor Palacios Ruiz; Gisela Delgado Sablón; Adela Soto Álvarez; Jorge Olivera Castillo; Víctor Manuel Domínguez García; Miguel Galván Gutiérrez; Pedro Pablo Álvarez Ramos; Oscar Espinosa Chepe; Juan Padrón; Gustavo Arcos Bergnes; María de los Ángeles Menéndez Villalta y funcionarios del cuerpo diplomático acreditado en Cuba. También, tres emisarios suecos de visita en nuestro país y un representante de la agencia de prensa CNN.

217

La presentación, que comenzó a las tres de la tarde, estuvo presidida por Rivero Castañeda, Gisela Delgado Sablón, Víctor Manuel Domínguez García y Hugo Araña.

20-23 de enero:

Recorrido por Santiago de Cuba. James Cason y Ricardo Zuniga visitaron la casa de cuatro jefes de los grupúsculos contrarrevolucionarios, y se reunieron con 18 personas (9 jefes de grupo, tres representantes de las llamadas “bibliotecas y la prensa independientes” y seis miembros activos de los grupos: Movimiento Cristiano de Liberación; Agencia de Prensa La voz de Oriente; Proyecto de “bibliotecas independientes”; Junta de Transición a la Democracia; Movimiento de Seguidores de Chibás y Junta “Carlos Manuel de Céspedes”).

Durante sus contactos, Cason y Zuniga afirmaron que la embajada de España recibió recientemente un contenedor con más de 5 000 libros que serían distribuidos por todo el país; los viajes de Cason por la isla, todos sus movimientos tienen que ser coordinados con el Ministerio de Relaciones Exteriores, informando hora, día, lugar, ruta; de lo contrario no pueden hacerlo, por lo

que ellos implantaron esa misma regla en EE. UU.; necesitan conocer la situación actual de la oposición para ayudarlos; están satisfechos e impresionados por la gran cantidad de propaganda que tienen en las paredes interiores y exteriores de la casa del “disidente” Jesús Mustafá Felipe (miembro del grupo contrarrevolucionario Movimiento Cristiano de Liberación), lo cual es una muestra de que el grupo está trabajando.

Cason expresó palabras ofensivas contra el presidente Fidel Castro y se refirió a la expulsión de los cuatro diplomáticos cubanos en Washington. Ofreció su casa para lo que necesiten y dio orientaciones para realizar acciones de desobediencia civil. Entregaron 4 cajas con libros, radios, crayolas, bolígrafos, aseo personal (pasta dental y cepillos de dientes), folletos subversivos, materiales de oficina.

2 de febrero:

Cason ofreció una “noche cultural cubana”, a la que asistieron representantes del cuerpo diplomático acreditado en La Habana, miembros de la prensa extranjera, representantes de la cultura cubana y un selecto grupo de contrarrevolucionarios. También, representantes de empresarios norteamericanos radicados en Washington y otros norteamericanos que asistieron a la Feria Internacional del Libro.

Entre los contrarrevolucionarios presentes se encontraban Elizardo Sánchez Santacruz; Oswaldo Payá Sardiñas; Vladimiro Roca Antúnez; René Gómez Manzano; Martha Beatriz Roque; Gustavo Arcos Bergnes; Félix Bonne Carcassés; Oscar Espinosa Chepe; Pedro Véliz y Odilia Collazo Valdés.

7 de febrero:

Recepción en la que participaron miembros de la cultura cubana, del cuerpo diplomático acreditado en el país y 21 contrarrevolucionarios: Elsa Morejón Hernández; Vladimiro Roca Antúnez; Elizardo Sánchez Santacruz; Martha Beatriz Roque; Félix Bonne Carcassés; René Gómez Manzano; Oswaldo Payá Sardiñas; Oswaldo Alfonso Valdés; Manuel David Orrio del Rosario; Luis García Vega; Julio César Gálvez; Beatriz del Carmen Pedroso

León; Odilia Collazo Valdés; María de los Ángeles Menéndez Villalta; Arnaldo Ramos Lauzurique; Oscar Espinosa Chepe; Miriam Leyva Viamontes; Claudia Márquez Linares; Marcelo Cano Rodríguez; Francisco Pijuán Martínez y Pedro Véliz Martínez.

La actividad tuvo un carácter informal. Repartieron pan con chorizo, pizzetas, refrescos, dulces finos, tragos preparados, ron añejo, cervezas y jugos.

219

24 de febrero:

Entre las 10:00 y las 11:00 de la mañana se recordó la fecha del 24 de Febrero, en la casa de Martha Beatriz Roque. Participaron 44 personas, entre los que se encontraban los diplomáticos norteamericanos James Cason, Ricardo Zuniga y Gonzalo Gallegos 7 representantes de agencias de prensa extranjera y 34 miembros de los grupúsculos: Martha Beatriz Roque, René Gómez Manzano, Félix Bonne Carcassés, Manuel S. Cuesta Morúa, Juan C. Linares Balmaseda, Noris Durán Durán, Isabel Ramos Martínez, William Toledo Terrero, Raimundo Jorge Martínez, Elsa Morejón Hernández, Nelson Aguiar Ramírez, Delia Leal Francisco, Fernando Sánchez López, Adolfo Fernández Sainz, Ángel P. Polanco Torrejón, Ismael Salazar Agüero, Tania Quintero Antúnez, Alicia Zamora, Nelson Molinet Espino, Belkis Bárzaga, José A. González Torriente, Manuel D. Orrio del Rosario, Jesús García Leyva, Nelson Vázquez Obregón, Edel J. García Díaz, Yamira R. Jiménez Casal, Frank Delgado Macías, Manuel León Paneque, Manuel Fernández Rocha, Mijail Bárzaga Lugo, Armando Barreras, Marcos González, Orlando Rubio y Carlos Grandal.

El encuentro fue iniciado por Martha Beatriz, quien agradeció la presencia de la prensa extranjera y de los funcionarios de la Sección de Intereses, al mismo tiempo que lamentaba la ausencia de diplomáticos europeos a los que había invitado.

Informó que este acto era para recordar el 108 aniversario del inicio de la Guerra de Independencia, el derribo de las avionetas de Hermanos al Rescate, fecha también en que se iba a celebrar el Concilio Cubano.

Sin que se hubiera convocado, el jefe de la SINA, James

Cason, brindó una especie de conferencia de prensa a los periodistas extranjeros y los “independientes”, donde aseguró que “la revolución hacia la democracia ya está en marcha, y queremos que sepan que no están solos, el mundo entero los apoya”.

Ante una pregunta de un periodista sobre la posibilidad de que el gobierno cubano interpretara su participación en esta actividad como un acto inamistoso, el Jefe de la SINA respondió que “él no tenía miedo”.

4 de marzo:

Realizó una visita a la provincia de Pinar del Río. Cason estuvo acompañado por Ricardo Zuniga y Nicholas Joseph Giacobbe. En horas de la mañana visitaron el obispado, donde dejaron dos paquetes de papel, así como la vivienda de la madre del contrarrevolucionario Víctor Rolando Arroyo Carmona, donde dejaron nueve cajas de cartón y un paquete de nylon.

Después de almorzar en una paladar, retornaron a la vivienda de la madre de Arroyo Carmona y en compañía de este se dirigieron a su casa. Allí también le entregaron otra caja. Aquí se encontraban otros 10 contrarrevolucionarios que habían sido citados previamente.

El encuentro comenzó a la 1:30 p.m. Cason narró sus experiencias durante los recorridos en las regiones oriental y central. Se refirió a que Fidel Castro recorría ahora países asiáticos que mantienen el socialismo a su forma, por lo que había que esperar para ver si no cambiaba su mentalidad al regreso de esos países.

Incitó a los presentes a que acudieran a otras sedes diplomáticas (sin precisar), “pues existe voluntad de apoyo y ayuda y eso no es aprovechado por ustedes”.

Planteó que ha observado cómo el gobierno cubano es consecuente en algunos aspectos: por ejemplo, la flexibilidad para que la SINA y sus invitados atiendan a los grupos contrarrevolucionarios. Citó como ejemplos la visita de dos congresistas a Oswaldo Payá y sus relaciones personales con Martha Beatriz Roque, aunque en otras ocasiones les han decomisado un contenedor de libros.

También, se interesó por el uso de Internet, por los contactos con los “hermanos del exilio” y la cantidad de jóvenes que dominan el idioma inglés. Nuevamente hizo hincapié en los cambios que pudiera adoptar el Presidente cubano después de su regreso de China.

Se preocupó por los diferentes proyectos, abastecimientos de medicamentos recibidos y el trabajo del Grupo de Apoyo a la Disidencia. Pidió también una relación de los medicamentos más necesitados en el país y dijo que se avecina una crisis mayor para Cuba, y se refirió a que su gobierno está circulando un documento en el que se señalan los millones de dólares que se invirtieron por la ex URSS y no se sabe a qué se destinaron. Habló sobre cursos de educación a distancia por Internet para los “opositores” y sobre temas de derechos humanos. Terminó, afirmando que se van a seguir enviando radios y medios para el trabajo.

Por último, distribuyeron entre los presentes una caja de libros y se tomaron una foto todos juntos.

Luego, acompañados de Víctor Arroyo y del pintor René Oñate Sixto se dirigieron hacia la vivienda de este último, donde tomaron fotos de algunos de sus cuadros. Regresaron a La Habana a las 3:30 p.m.

12 de marzo:

Orlando Fundora Álvarez y otros miembros de su grupo, visitaron la residencia del Jefe de la SINA, para analizar el estado del proyecto “Yo Demando”. Permanecieron allí desde las 11:00 de la mañana hasta las 4:00 p.m.

El encuentro tuvo lugar en el apartamento colindante a la residencia del diplomático estadounidense, y los atendió Rebeca Tobey, esposa del cónsul Lawrens Tobey.

La actividad comenzó con la intervención del periodista “independiente” Israel Picallo Ortiz, quien explicó en detalles en qué consistía el mencionado proyecto. Se distribuyeron planillas y bonos que acreditan sus respectivas firmas de apoyo.

La norteamericana se limitó a escuchar a los visitantes y les entregó a cada uno dos libros, uno de Historia de Cuba y otro

sobre la Constitución del 40, así como un radio portátil de onda corta. Brindaron solo jugos naturales.

222

Concluida la reunión, los participantes se mostraron molestos e inconformes con el trato recibido. Criticaron que no asistió ningún funcionario de la SINA y solo ofertaron jugos a pesar de la lejanía del lugar, al parecer reclamando almuerzo.

14 de marzo:

En la residencia del Jefe la SINA se efectuó un Taller de Ética Periodística, promovido por Manuel David Orrio y Martha Beatriz Roque. Asistieron 34 contrarrevolucionarios vinculados a la denominada “prensa independiente”, 21 periodistas de 10 agencias de prensa acreditadas en el país y 5 funcionarios de la SINA. Entre las 9:30 a.m. y las 10:25 a.m. se reunieron en el interior del inmueble los “independientes”. Todos llegaron en taxis (Panataxi) y carros de alquiler particular. Fueron recibidos por Rebeca Tobey, quien controlaba la llegada de los participantes, supervisada por Nicholas J. Giacobbe, segundo secretario de Prensa y Cultura.

Antes de comenzar la actividad se ofreció una merienda consistente en: café (de mala calidad), leche, panqué con pasas, agua y refresco de limón.

Antes de iniciar las “sesiones de trabajo”, el secretario de Prensa y Cultura Gonzalo Gallegos, ratificó la “disposición de colaborar y apoyar no solo a los ‘periodistas independientes’, sino a todos los que de una forma u otra defiendan sus derechos como ciudadanos de este país lleno de restricciones y censura” .

Aproximadamente a las 11:00 de la mañana, los huéspedes se dividieron en cinco comisiones de trabajo: Comisión de fotorreporteros, dirigida por Alicia Zamora Labrada e Israel Picallo Ortiz; Comisión de entrevistas, con Jesús Zúñiga Silveiro y Olga Rita Ramírez Delgado al frente; Comisión de análisis, conflictos e intereses, encabezada por Manuel David Orrio del Rosario y Aleida Godínez Soler; Comisión de relaciones entre periodistas y editores de los medios de comunicación, dirigida por Néstor Baguer Sánchez Galarraga y Adela Soto Ascuy; Comisión de lenguaje periodístico, con Luis García Vega y Ángel Pablo Polanco Torrejón.

Después del trabajo de las comisiones se efectuó un almuerzo, donde ofrecieron arroz blanco con mantequilla, congri, chuletas de puerco asado, ensalada fría, ensalada de tomates, lechuga, zanahoria, berenjena en salsa, carne de res estofada, pudín con crema y maní, pastelitos salados, agua y refresco.

223

224

ÍNDICE

225

Las sombras de la sombra / 1

Los autores

Siempre estuve segura de que no estaba sola / 5

Aleida Godínez Soler

Antonio Tang Báez / 9

Enrique Blanco Rodríguez / 11

Center For a Free Cuba / 13

Frank Calzón (I) / 24

Frank Calzón (II) / 26

Federación Sindical de Plantas Eléctricas, Gas y Agua de
Cuba en el Exilio (FSPEGA) / 33

MAR por Cuba / 38

Alpha 66 / 42

Rodolfo Frómeta Caballero / 45

El dinero es lo que mueve a la disidencia / 47

Otuardo Hernández Rodríguez

Ángel Francisco D' Fana Serrano / 51

Federación Mundial de Ex-Presos Políticos Cubanos / 54

Ramón Humberto Colás Castillo / 56

Janisset Rivero Gutiérrez / 61

Hugo Araña / 64

Ninosca Pérez Castellón / 65

Testimonio documental y gráfico

Todavía estoy en la piel del personaje / 67

Manuel David Orrio del Rosario

226

Carlos Alberto Montaner / 72

Hermanos al Rescate (HAR) / 75

José Basulto León / 79

Movimiento Democracia / 84

Las pruebas fueron una bomba / 93

Pedro Serrano Urra

Consejo Nacional del Presidio Político Cubano / 96

Grupo de Apoyo a la Disidencia Interna / 98

René Laureano Díaz González / 100

Víctor Manuel Domínguez / 101

Testimonio documental y gráfico

Ese informe de Ginebra lo escribí yo / 107

Pedro Luis Véliz Martínez y Ana Rosa Jorna Calixto

Fundación Hispano Cubana (FHC) / 110

Leopoldo Francisco Fernández Pujals / 112

Francisco José Hernández Calvo / 117

Ricardo Bofill / 121

Del Mamey a la alcaldía de Güines / 131

Yamila Pérez Reyes y Noel Ascanio Montero

Ángel Cuadra Landrove / 134

Directorio Democrático Cubano / 138

Frank Hernández Trujillo / 141

José Cohen Valdés / 143

Nueva Generación Cuba / 146

Plantados hasta la Libertad y la Democracia en Cuba / 149

Testimonio documental y gráfico

¿Independientes de qué? / 153

Néstor Baguer Sánchez Galarraga

Armando Pérez Roura / 157

Cubamet / 165

Ernesto F. Betancourt / 169

Ojos abiertos / 171

Roberto Rodríguez Tejera / 172

A mí solo me daba órdenes la SINA / 175

Odilia Collazo Valdés

Consejo por la Libertad de Cuba / 180

Horacio Salvador García Cordero / 182

Joe García / 184

Luis Zúñiga Rey / 186

Samuel Martínez Lara / 195

Nancy Pérez Crespo / 199

Ruth Montané (*Chuni*) / 202

Félix Rodríguez Mendigutía / 203

Testimonio documental y gráfico

La “diplomacia” de James Cason / 205

Manual para fabricar disidentes